



La mies es mucha

**INSTRUCTIVOS DE FORMACIÓN III
PARA EQUIPOS DE ANIMACIÓN VOCACIONAL**



**agustinos
recoletos**



La mies es mucha

**INSTRUCTIVOS DE FORMACIÓN
MÓDULO III
PARA EQUIPOS DE ANIMACIÓN VOCACIONAL**



Introducción

Quiero agradecer a todos los laicos y religiosos que dedican su vida o parte de su tiempo a la animación vocacional, al difícil trabajo de roturar el terreno y sembrar, a modo de semillas, preguntas, reflexiones y testimonios de vida, que inquietan el corazón de los jóvenes. Agradezco el esfuerzo que estáis haciendo por crear entre nosotros esa **cultura vocacional**, que significa vivir la vida como respuesta a la llamada de Dios, descubriendo nuestra misión específica en la Iglesia. Gracias por hacer de *despertadores* en este mundo adormecido, habitado por demasiada gente somnolienta que va viviendo la vida sin hacerse preguntas y que se conforma con sobrevivir. Los animo a **vocacionalizar** toda la realidad que nos circunda, principalmente la pastoral que realizamos, es decir, actuar de modo que toda expresión de pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto, un don de Dios hecho a la persona y suscite en esta la voluntad de respuesta y de compromiso personal.

Dice el Papa Francisco: *“Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza mediante la Palabra y la Eucaristía (cf. Lucas 24,13-35). Esta es la delicada y comprometida tarea de un acompañante...”* (Plenaria de los Institutos de Vida Religiosa. 28.01.2017).

Con el tercer instructivo de la colección **La mies es mucha** pretendemos ayudar en la formación, en el acompañamiento y en la animación de los equipos vocacionales de la Orden, que funcionan en muchas de nuestras comunidades y ministerios; queremos seguir insistiendo y profundizando en la formación bíblica, antropológica, teológica y pastoral tanto de los laicos como de los religiosos, porque poner el carisma en manos de los laicos, como nos pide el Papa Francisco a los Agustinos Recoletos, implica tomarnos en serio su formación, ya que todos tenemos que dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza, y todos debemos tener la oportunidad de contar con herramientas como estos instructivos, que nos ayuden y faciliten el trabajo que se nos ha confiado.

A los que aceptaron el desafío de ser animadores vocacionales, me gustaría recordarles lo que decía el Papa Benedicto XVI y repite Francisco en la *Evangelii Gaudium* al hablar de la evangelización, pero que nosotros podemos muy bien aplicar al trabajo vocacional: *la iglesia no crece por proselitismo sino por atracción, como Cristo nos atrae a todos así con la fuerza de su amor, que culminó en el sacrificio de la cruz*. La vocación es don de Dios, pero se suscita en el corazón de las personas a través de las mediaciones humanas, especialmente de aquellos hermanos y hermanas que viven con alegría y entusiasmo su fe, de aquellos que hacen de su vida una entrega generosa y se colocan al servicio del evangelio y de las necesidades de la Iglesia.

Los materiales formativos que te ofrecemos son muy valiosos y necesarios, pero lo que es totalmente imprescindible para animar la pastoral vocacional es vibrar con nuestra propia vocación y amar lo que somos, hasta el punto de estar dispuestos a dar la vida. No hay mejor manera de atraer y de convencer y sin necesidad de muchas explicaciones, teorías y argumentos. Solo quien está enamorado consigue despertar amor, solo quien vive con alegría y pasión su vocación consigue entusiasmar, solo quien siente que Dios te hace feliz y da sentido a tu vida podrá anunciar el evangelio con verdad.

Que este instructivo te ayude a descubrir, a conocer y a amar más al Dios vivo que sigue saliendo cada día al encuentro de los hombres en los caminos de la vida y sigue seduciendo corazones con la fuerza de su amor.

Fr. Miguel Ángel Hernández Domínguez, OAR
Prior General de la Orden de los Agustinos Recoletos

Índice

Temas de orientación bíblica

1. La respuesta de Jesús a la llamada de Padre
2. María, modelo de toda vocación cristiana

Temas de orientación antropológica

3. Los jóvenes
4. El proyecto de vida

Temas de orientación teológica

5. Formas de vida cristiana
6. La vocación es para la misión

Temas de orientación pastoral

7. Orientación vocacional
8. La Jornada Mundial de oración por las vocaciones
9. Los agustinos recoletos

TEMAS DE ORIENTACIÓN BÍBLICA

LA RESPUESTA DE JESÚS A LA LLAMADA DEL PADRE

Objetivo

Pensar el acompañamiento y el discernimiento, en cuanto agentes de la pastoral de las vocaciones, a partir de la persona de Jesucristo. En cuanto hombre, también él experimentó la llamada divina y realizó un verdadero ejercicio de discernimiento. De ahí que la respuesta del Señor Jesús a la llamada del Padre sea para todo discípulo misionero una inmensa luz que ilumina el sendero de búsqueda de la voluntad divina.

Desarrollo del tema

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tenía doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volver, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero, al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Y sucedió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban admirados por su inteligencia y sus respuestas.

Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando». Él les dijo: «Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos.

Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”.

(Lucas 2,41-52)

Podemos pensar que Jesús, siendo el Hijo de Dios, no requería de un llamado particular para cumplir su misión en el mundo. Sin embargo, como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: *“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres”* (Filipenses 2,6-8).

La solidaridad del Hijo de Dios con el ser humano, la indica también la Carta a los Hebreos de esta manera: *“El Sumo Sacerdote que tenemos –Jesucristo– no es insensible a nuestra debilidad, ya que como nosotros, ha sido probado en todo excepto el pecado”* (Hebreos 4,15). Por lo cual, Jesús, el consagrado al Padre, también experimentó el llamado de Dios; también él fue haciéndose consciente a través del discernimiento de su vocación.

En el esfuerzo de profundizar en el llamado de Jesús, recurrimos ahora a un fragmento del evangelio según san Lucas, conocido como la escena del *“Niño Jesús perdido en el templo”* (Lucas 2, 41-52). El pasaje bíblico puede dividirse en tres partes.

Primera parte:

La escena nos presenta a Jesús que sube junto con sus padres a Jerusalén para la fiesta de la pascua, una costumbre de los israelitas que se distinguen por su fidelidad a la Alianza. Los padres de Jesús son de estos israelitas devotos. De hecho, el evangelio de san Lucas lo había ya dicho antes: *“Cuando llegó el día de su purificación de acuerdo con la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusa-*

lén –los padres de Jesús– para presentarlo al Señor como manda la ley del Señor: todo primogénito varón será consagrado al Señor; además ofrecieron el sacrificio que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones” (Lucas 2,22-35). En este texto se ve claro que los padres de Jesús representan al pueblo de Dios que asciende a Jerusalén.

También en el texto se señala que Jesús sube con sus padres a Jerusalén cuando él tenía 12 años de edad. Este es un detalle importante, pues según la tradición del pueblo, a los 13 años los niños judíos pasan de la niñez a la adultez con la celebración del *bar-mitzvá*; que significa hijo de la ley o de los mandamientos.

De esta manera, la edad de los 12 años hace alusión al tiempo inmediato de preparación para tomar la decisión definitiva de aceptar la ley de Dios y entregarse a su servicio. De hecho, al cumplir los 13 años, la gran mayoría de los jóvenes israelitas seguían el oficio del padre, que aprendían desde muy pequeños. Sin embargo, algunos también se iban detrás de un maestro –rabino–, para prepararse con profundidad para la vida religiosa judía. Por lo cual, estamos delante de un momento clave de discernimiento, que representa un pasaje de madurez en la vida del judío devoto.

San Lucas nos ayuda a comprender cómo Jesús va alcanzando cierta madurez en la religión judía, ayudado por sus padres y a través del cumplimiento de las tradiciones del Pueblo de Israel. A este punto, puede decirse que el llamado de Dios se vale de mediaciones, como son nuestra familia y el contexto religioso en el que vamos creciendo.

Este pasaje crucial de madurez está planteado en la expresión *“se quedó en Jerusalén”* (v. 43). Se nos dice que sus padres retornaron a Galilea, pero Jesús, no. Aquel adolescente toma su primera decisión: no ir detrás de los padres, no ir detrás de la tradición, simplemente por ir. Jesús hará algo nuevo y sus padres lo irán comprendiendo poco a poco. María y José necesitarán tres días para encontrar a Jesús y darse cuenta de lo que se va moviendo dentro del interior de Jesús, *“¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”*.

Segunda parte:

Jesús está en medio de los maestros de la ley, de aquellos que custodian la sabiduría del pueblo de la alianza. El texto bíblico presenta a Jesús dialogando con los maestros de la ley. En el Antiguo Testamento se puede leer: *“La sabiduría se alaba a sí misma en medio de su pueblo”* (Eclesiástico 24,1). Pues bien, Jesús, en cuanto a la sabiduría de Dios, está en medio de los doctores y del pueblo de Dios; y están *“maravillados”*.

En los versículos del 46 al 50 se presenta el diálogo que tiene Jesús con sus padres, tres días después de haberse separado. María y José encuentran a Jesús precisamente en el templo, haciendo alusión al encuentro entre Dios, presente en su santuario, y el pueblo de Israel que lo busca.

Cuando sus padres lo encuentran después de una larga angustia, la reacción de Jesús puede parecer desconcertante, casi como un acto de insolencia: *“¿Por qué me buscaban?, ¿no sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi padre?”*. Podría decirse que aquí el evangelio anticipa aquella zozobra que existe en el pueblo de Israel ante Jesús, pues parece no seguir las tradiciones.

Lucas parece mostrar que, así como sus padres no captan la intención del joven Jesús, tampoco la gran parte del pueblo captará la novedad que trae Jesús de parte de Dios. De hecho, algo semejante aparece en la escena de las bodas de Caná según la narración del evangelio de san Juan (cf. Juan 2,3-4).

Tras las preguntas de Jesús a sus padres: *“¿Por qué me buscaban?, ¿no sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?”*, se muestra cómo Jesús también va comprendiendo el sentido de su vocación. Así, ocuparse de los asuntos del Padre es ya disponerse a obrar su voluntad, como también se pone de manifiesto en el evangelio de san Juan *“mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra”* (Juan 4,34).

En el versículo 50 se señala que los padres no entienden las palabras de Jesús. Ahora son ellos –y también el pueblo– quienes no logran comprender los signos de la presencia de Jesús. En este

momento clave, Jesús se va abriendo poco a poco a la conciencia del llamado por el Padre. Esto ocurre en el templo, lugar de la presencia de Dios. Por lo cual, puede decirse que allí donde el pueblo puede encontrar a Dios, allí Jesús también va perfilando su opción vocacional por el Reino.

Jesús dice cumplir la voluntad del Padre, a pesar de que sus tutores no lo comprendan; pese a que el pueblo mismo no lo entienda. A veces, tampoco resulta fácil para los padres entender las decisiones de sus hijos en materia vocacional. Sin embargo, es responsabilidad de todos hacer y ayudar a hacer un buen discernimiento a las nuevas generaciones. Y resulta importantísimo captar los signos de la presencia y de la acción de Dios, a través de los cuales nos muestra lo que él quiere de nosotros.

Tercera parte:

Por último, los versículos 51 y 52 expresan el desenlace de esta bella historia vocacional. Ahí aparece Jesús sujeto a sus padres; vuelve con ellos a la localidad de Nazaret. En el versículo 52 se dice que *“Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”*. Este breve texto nos recuerda la figura del profeta Samuel, de quien se dice: *“Samuel crecía, y el Señor estaba con él”* (1 Samuel 3,19). De hecho, Samuel también recibió el llamado vocacional en el templo. Ahora bien, a diferencia de Samuel, Jesús no se queda en el templo, sino que va por los poblados a anunciar la Buena Noticia del amor del Padre.

Para la reflexión

En este pasaje bíblico se narra cómo María y José pierden a Jesús en Jerusalén, la ciudad donde entregaron su vida. Se extravía en una fiesta de pascua. En una pascua Jesús llevará a término su misión. Jesús es encontrado por sus padres a los tres días. El Crucificado resucitó al tercer día. El adolescente Jesús sube de Galilea a Jerusalén con sus padres. Jesús sube a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Jesús vuelve con sus padres a Galilea. El Resucitado citará a sus discípulos en Galilea, donde comenzó todo.

En varios pasajes del evangelio de san Lucas se presenta a Jesús anunciando su pasión a los discípulos (9,22; 9,44; 18,31), pero ellos no lo comprenden (cf. Lucas 9,45; 18,34). Tampoco sus padres (ni el pueblo) comprendieron la novedad que se gestaba en la persona de Jesús. Él les preguntará a ellos: *“¿Por qué me buscaban?”*, como preguntará a las mujeres que fueron al sepulcro: *“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?”* (Lucas 24,5).

Delante de estos acontecimientos, Jesús declara que su razón de ser es cumplir la voluntad del Padre. De hecho, Jesús termina su misión diciendo: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lucas 23,46). A los 12 años Jesús hacía la opción radical de cumplir la voluntad del Padre y de manifestar su amor fiel y leal a la humanidad.

Por lo tanto, el modo en que Jesús respondió a la llamada del Padre nos enseña que, si bien puede parecer que somos nosotros los que buscamos a Jesús, en realidad es él quien sale a nuestro encuentro. En el camino de búsqueda de nuestra propia vocación, somos más bien nosotros los que andamos extraviados. Jesús no estaba perdido. El que estaba perdido era el pueblo de Israel, que se había alejado de los asuntos del Padre. La vocación del Hijo es la de encontrarnos y atraernos nuevamente a su amor.

San Agustín

“Ven, pues, hermanos, que no dijo: Conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre, para que entendiéramos que decía algo así como: «Ustedes no son mis padres». Pero ellos eran padres en el tiempo; Dios lo era desde la eternidad. Ellos eran padres del Hijo del hombre, el Padre lo era de su Palabra y Sabiduría, era Padre de su Poder, por quien hizo todas las cosas. Si todas las cosas son creadas por ese Poder que llega de un confín a otro con fortaleza y lo dispone todo con suavidad, por

el Hijo han sido formados incluso aquellos a quienes luego él mismo, en cuanto hijo de hombre, iba a estar sometido" (San Agustín, *Sermón* 51, 20).

Magisterio de la Iglesia

"La vocación es, pues, un misterio que el hombre acoge y vive en lo más íntimo de su ser. Don y gracia, depende de la soberana libertad del poder divino y, en su realidad plena, escapa a nuestra comprensión. No tenemos que exigirle explicaciones al Dador de todos los bienes -"¿Por qué me hicisteis esto?" (cf. *Romanos* 9,20)- puesto que Quien llama es también "Aquel que es" (cf. *Éxodo* 3 14). Por otra parte, la vocación de cada uno se funde, hasta cierto punto, con su propio ser: se puede decir que vocación y persona se hacen una misma cosa.

Esto significa que en la iniciativa creadora de Dios entra un particular acto de amor para con los llamados, no solo a la salvación, sino al ministerio de la salvación. Por eso, desde la eternidad, desde que comenzamos a existir en los designios del Creador y él nos quiso criaturas, también nos quiso llamados, predisponiendo en nosotros los dones y las condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama, que es Amor, es también "Aquel que llama" (cf. *Romanos* 9,11)" (Juan Pablo II, *Encuentro con seminaristas en Porto Alegre*, 5 de julio de 1980).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Qué te lleva a pensar para tu propia vocación la meditación realizada sobre la vocación de Jesús?
2. ¿A qué sientes que te llama Dios?

LA RESPUESTA DE JESÚS A LA LLAMADA DEL PADRE

Objetivo

Conocer la llamada y la respuesta de la Virgen María a través del relato evangélico de la anunciación (*Lucas 1,26-38*), como el horizonte en el que se realiza toda vocación cristiana..

Desarrollo del tema

La vocación de María de Nazaret

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaba aquel saludo.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».

María respondió al ángel:

«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios».

Dijo María:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel dejándola se fue”

(Lucas 1,26-38)

Comentario sobre el texto

El evangelista san Lucas se esfuerza por narrar un origen nada común para el gran personaje de su obra, Jesús. Pero no se queda en lo ficticio y extraordinario. Inserta el acontecimiento de la encarnación en lo más sencillo y coloquial de la vida de un pueblo, contando con su cultura, sus creencias, costumbres y expectativas. De hecho, lo más grande y extraordinario de la historia de la humanidad ocurre en lo más ordinario y común de la vida de una mujer creyente; así es como habitualmente el Dios de Jesucristo interviene en medio del acontecer humano. La vocación de María ocurre en el transcurrir del tiempo, en un espacio, en una tradición cultural y en una forma muy personal de vivir la fe de todo un pueblo.

En el tiempo. El texto comienza diciendo que *“al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel”* (*Lucas 1,26*). ¿Al sexto mes de qué...? De la concepción de Isabel, la prima de María. Se suceden las horas y

los días, y ahí es donde decide actuar su presencia salvadora el Dios de la vida. El mismo evangelista había dicho un poco antes que esto ocurrió *“en tiempo del rey Herodes”* (Lucas 1,5). La vocación nunca acontece al margen de los acontecimientos históricos, por más que nos parezcan triviales y anodinos. Es la fe la que nos da la perspectiva suficiente para hacer una lectura del actuar maravilloso y sorprendente de Dios en lo ordinario de la vida de cada persona.

En el espacio. El evangelista san Lucas dice que *“el ángel Gabriel fue enviado a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”* (Lucas 1,26). La geografía ofrece un suelo en el que echa raíces el sentido de la vida; ahí donde se ama, se trabaja, comparte y se construye un proyecto de vida. Estamos hablando de Nazaret, una pequeña aldea de las periferias de Galilea. Dios no suele intervenir en el centro del poder político, económico y religioso; interviene ahí donde la dureza de la vida deja un resquicio para la confianza en Dios y la esperanza de su salvación. La periferia es el centro de la acción de Dios, entre los pobres, los sencillos y humildes de su pueblo.

De hecho, Jesús nació bajo el emperador Augusto (63 a.C. al 14 d.C.; cf. Lucas 2,1), en Belén, tierra de Judá, donde la familia se había acercado para un censo. Su ciudad de origen era Nazaret de Galilea, un pequeño centro que recibió su nombre de *“nazer”*, que significa *“el germen”* mesiánico, un centro repoblado más o menos a mediados del siglo II a.C. por una colonia de judíos mesiánicos que habían venido de Judea por voluntad de Hircano, rey asmoneo, para re-judaizar aquella tierra galilea que por aquel tiempo era pagana. La insignificancia del lugar, situado además en una región semi pagana, le daba mala fama entre los israelitas puros. Por eso pregunta Natanael, *“verdadero israelita, en quien no existe falsedad: ¿De Nazaret puede venir algo bueno?”* (Juan 1,46). Las razones de la repoblación explican el fervor mesiánico que animaba a la pequeña comunidad (*anawin*), y la descendencia davídica de la familia de Jesús.

En una cultura. El anuncio del ángel llegó hasta *“una doncella prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María”* (Lucas 1,27). Al tiempo y al espacio acompaña el subsuelo antropológico, es decir, la condición de vida humana en familia, con una cultura, unos valores, unas tradiciones y unas costumbres muy particulares. La llamada de Dios abraza toda la vida: historia personal, las propias referencias de sentido y significado, las distintas experiencias, la libertad, los valores, los proyectos, los sueños... María es esta mujer en la que se concentra el actuar de Dios para el bien de todo un pueblo; el pueblo de Israel.

En la fe de un pueblo. Por tanto, María era una judía creyente, profundamente sumergida en la fe de su pueblo, familiarizada con la Palabra y siempre deseosa de comprender los designios de Dios, para llevarlos a la práctica. El texto bíblico expresa que el ángel le dijo: *“Concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título del Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin”* (Lucas 1,31-33).

El proceso vocacional de María¹

María es el icono de la llamada y la respuesta a la vocación divina, mujer de la escucha. Así nos lo hace comprender la escena de la anunciación, que el evangelista san Lucas ha presentado a partir de un esquema típico de relato bíblico de vocación: aparición del ángel, reacción del destinatario, anuncio, objeción humana y oferta de una señal.

1. La aparición del ángel. La aparición del ángel a María tiene lugar en una ciudad de Galilea llamada Nazaret (cf. Lucas 1,26), ciudad minúscula de una región más bien despreciada. Esta intervención de Dios indica cómo se desplaza el centro de un templo de piedra y de una ciudad importante, a un templo de carne, al corazón de una Virgen pobre, en una localidad pobre, en unas circunstancias ordinarias. Esta nueva manera del actuar divino nos hace pensar que la salvación empieza con aquellos que los hombres desprecian, en medio de lo que parece vil y pequeño. ¿Por qué? Porque es una señal clara de la absoluta gratuidad de la iniciativa divina respecto a quienes creen merecer la salvación por contar con méritos, como ser buenos o cumplir la ley. En definitiva, es una señal del

1. Cf. BRUNO FORTE, *Siguiéndote a Ti, luz de la vida*, Ed. Sígueme, Salamanca 2004, pp. 53-58.

primado de la humildad en los caminos que llevan a Dios.

2. *La reacción del destinatario.* ¿Cuál es la reacción de María? “Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquel” (Lucas 1,29). Ante semejante experiencia de la presencia de Dios, María no logra comprender del todo lo que está pasando. El desconcierto es un elemento importante en la llamada de Dios, pues hace que nos sintamos pequeños e indignos, delante de algo tremendo y maravilloso. Y emerge la pregunta: ¿Por qué a mí? Y tratamos de convencer a Dios de que hay otros en mejores condiciones que nosotros para sus planes. Pero la Palabra de Dios se clava en el corazón creyente y lo punza con suavidad de amor, aguardando una respuesta valiente. María nos enseña a fiarnos plenamente de Dios, sobre todo en los momentos de oscuridad y confusión, cuando nuestra fe está llamada a crecer y a madurar (cf. Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

3. *El anuncio del ángel.* El tercer elemento está constituido por el anuncio del ángel, que se expresa ante todo a través de la invitación “no temas”, que se dirige a María (cf. Lucas 1,30). A María se le dice: “Has encontrado gracia ante Dios. He aquí que concebirás un hijo... Será grande, se llamará hijo del Altísimo” (Lucas 1,30.32). En María se cumple la iniciativa absolutamente sorprendente e indecible de Dios. El Dios que se revela a María y en María no es simplemente la respuesta a las esperanzas del corazón humano, sino, sobre todo, la sorpresa desbordada de nuestras demandas. Y solo siendo eso, un desplazarse a un nivel más alto e insospechado de la gratuidad de Dios, viene a presentarse también como cumplimiento del deseo y de la esperanza humana.

4. *La objeción del destinatario.* ¿Qué sucede en María? Ella dice: “¿Cómo será posible?... Yo no conozco varón” (Lucas 1,34). María no pide una garantía ni una señal. Ella interroga el misterio de Dios no porque duda, ni para pedir signos, sino para que se le muestre el camino que, en obediencia de fe, debe y quiere recorrer. La Virgen expresa esta disponibilidad y la confianza con la frase “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según lo que has dicho” (Lucas 1,38). María se encuentra de tal forma libre de sí misma, que puede fiarse totalmente de Dios.

5. *Recibe una señal.* El último elemento de la narración es la señal: el nacimiento de un niño. Se trata de Jesús, que no solamente está lleno del Espíritu Santo (cf. Lucas 4,1), sino que ha sido concebido por obra del Espíritu Santo, y será llamado Hijo del Altísimo (cf. Lucas 1,32). En él viene a cumplirse el nuevo comienzo, la nueva alianza. María ha respondido al plan de Dios con el libre asentimiento de la fe. En ella resplandece el primado de la gracia divina, la iniciativa libre y gratuita del amor eterno, a la que corresponde la libre oferta de la joven Mujer, poniéndose en manos de los designios insondables del Señor.

El rasgo de María que emerge de manera dominante en la escena de la anunciación es, por tanto, su fe, por la que se expresa su consentimiento libre, dócil y fecundo a la gracia. Toda su existencia es un itinerario de libertad regalada, un abandono perseverante en manos del Dios vivo, un itinerario en el que ella se deja conducir dócilmente por Dios, en la obediencia a su Palabra. María es toda para Dios, toda de Dios, abierta al advenimiento del Reino que Dios quiere que acontezca entre los hombres. María es verdaderamente la Virgen creyente, la Mujer de la escucha, la tierra donde adviene la Palabra de Dios, el silencio tremendamente sonoro.

En este sentido, María es también testigo de la fe que consiste en consentir (en acoger positivamente) al amor de Dios, dejándose obrar, plasmar por él. La respuesta a la llamada divina es lo contrario a una acción en la que uno se comporta como dueño exclusivo de sí mismo. La respuesta a la llamada es lo contrario de plantearse proyectos y querer realizarlos con las propias fuerzas. La vocación consiste en recibir la existencia de lo alto, de otro, es decir, de Dios. Por lo tanto, la grandeza de María está en la fe con la que ella acepta y se fía de Dios.

Para la reflexión

En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. El primer protagonista es “la Palabra”, Dios mismo que habla por medio del ángel Gabriel. Se pronuncia no en el “centro” donde todo está ya dicho y decidido; ahí no hay cabida para la Palabra. La Palabra de Dios es creadora, transforma,

da seguridad y, sin violentar la libertad del creyente, invita a una adhesión y aceptación gozosa a la voluntad de Dios. La Palabra encuentra en María las puertas abiertas a la hora de ser pronunciada. "María", segundo protagonista, es símbolo de una porción de la humanidad que, pese a las situaciones históricas de marginación, rechazo y abandono por parte de la oficialidad socio-religiosa, confía, espera y está abierta al actuar de Dios.

La Palabra de la vida se encarna en el seno de María por el "sí" que más resume la confianza en la historia de la humanidad. La fecundidad de la vocación tiene que ver con la obediencia de fe a los planes de Dios. La vocación es la respuesta libre del ser humano para abrazar el proyecto incondicional del amor de Dios. María en esto es una Maestra. A la hora de plantearnos la vocación personalísima que hace a cada uno el Señor, cabe la pregunta: ¿Cómo la Palabra de Dios fecunda mi corazón para poder engendrar al Cristo que entrego a los demás? ¿Qué tanto mi corazón está abierto al acontecer de Dios en la historia, en mi historia?

San Agustín

"¿Qué mayor regalo nos pudo hacer Dios? Teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres llegaran a ser también hijos de Dios" (San Agustín, *Sermón* 185,3).

"Hizo sin duda santa María la voluntad del Padre; por eso más es para María ser discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo. Más dicha le aporta el haber sido discípula de Cristo que el haber sido su madre. Por eso era María bienaventurada, pues antes de dar a luz llevó en su seno al Maestro. Mira si no es cierto lo que digo. Mientras caminaba el Señor con las turbas que le seguían, haciendo divinos milagros, una mujer gritó: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó! Mas, para que no se buscara la felicidad en la carne, ¿qué replicó el Señor? Más bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan (Lc 11,27-28)" (San Agustín, *Sermón* 72/A,7).

Magisterio de la Iglesia

"La dimensión mariana de la vida de un discípulo de Cristo se manifiesta de modo especial, precisamente en la entrega filial respecto a la Madre de Dios, iniciada con el testamento del Redentor en el Gólgota. Entregándose filialmente a María, el cristiano, como el apóstol Juan, «acoge entre sus cosas propias» a la Madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su «yo» humano y cristiano: «La acogió en su casa» (*Redemptoris Mater* 45).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. María respondió a la llamada del Señor; ¿de qué manera el sí de María, Madre de Jesús, inspira tu respuesta a la llamada del Señor?
2. ¿Cómo acercamos la figura de María a las nuevas generaciones de modo que sea el modelo de la respuesta para toda vocación?

TEMAS DE ORIENTACIÓN ANTROPOLÓGICA

LOS JÓVENES

Objetivo

Conocer la realidad de los jóvenes: estilos propios, fortalezas, sueños y desafíos, etc., a fin de ofrecerles una propuesta de acompañamiento y el discernimiento vocacional conforme a su realidad.

Desarrollo del tema

1. Ser joven hoy: una reflexión con base en el Sínodo de los obispos (2018)

Hoy día se cuenta con distintos análisis sociológicos, psicológicos y antropológicos acerca de los jóvenes, realizados por personas muy competentes. No obstante, cualquier análisis detallado sobre la realidad de la juventud se queda corto a la hora de acercarse a los jóvenes concretos que encontramos por el camino y que van a nuestras iglesias, colegios, grupos juveniles, etc. En el empeño de crear la "cultura vocacional", cabe decir que más que un saber teórico sobre la juventud, hay que aprender a tratar con los jóvenes. Lo que hace la diferencia entre "saber sobre los jóvenes" y "saber de jóvenes", es el tiempo de calidad que se emplea para escucharlos y compartir con ellos la vida, la fe, las ilusiones y frustraciones, los sueños y las búsquedas.

En el Sínodo sobre los jóvenes se comentó que las generaciones más jóvenes son portadoras de un acercamiento a la realidad con rasgos específicos. Entre los rasgos específicos más evidentes de la cultura de los jóvenes se destacaron: la preferencia dada a la imagen en relación con otros lenguajes comunicativos, la importancia de las sensaciones y las emociones como una forma de acercarse a la realidad, y la prioridad de concreción y operatividad con respecto a análisis teóricos. Las relaciones de amistad y pertenencia a grupos afines, cultivadas a través de las redes sociales, son de gran importancia para ellos. Los jóvenes generalmente están abiertos a la diversidad, lo que los hace atentos a los temas de la paz, la inclusión y el diálogo entre culturas y religiones. (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, n. 45).

2. Muchas juventudes

El papa Francisco en la exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit*, "Vive Cristo", apuntó que ciertamente se pueden enumerar las características de los jóvenes de hoy, pero ante todo puso de manifiesto una constatación especial del Sínodo: la belleza de ser Iglesia universal reflejada en el rostro de los jóvenes. Por lo tanto, la realidad del contexto y la peculiaridad del momento histórico del lugar y de cada comunidad cristiana, hace al joven distinto y diverso en cada lugar y época. Así pues, al existir una pluralidad de mundos juveniles, más que hablar de "juventud" se habla de "juventudes" (cf. Papa Francisco, *Christus Vivit*, nn. 68-70). Este es un elemento que exige a la pastoral de animación vocacional poner mucha atención, para renovar los métodos en el acompañamiento vocacional.

3. Ambiente digital

El Papa Benedicto XVI señaló que *el entorno digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino parte importante de la realidad diaria de muchas personas, especialmente los más jóvenes* (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones*, 2011). En este sentido, se habla ya de nuestra época como de la era digital. No se trata ya solo de "usar" unas herramientas de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada que tiene un impacto muy profundo en la noción de tiempo y espacio, en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, en la forma de comunicarse, de aprender, de obtener información, de entrar en relación con los demás. (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, n. 21).

El Sínodo sobre los jóvenes apuntó que la era digital representa un sin fin de oportunidades, entre otras: representa una extraordinaria oportunidad para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre personas, así como el acceso a la información y el conocimiento. Puede llegar a ser un cauce de participación en la vida pública y la evangelización. Sin embargo, el entorno digital tam-

bién es un territorio de soledad, manipulación, explotación, engaño; puede generar dependencias, aislamiento, pérdida de contacto con la realidad concreta y relaciones superficiales. Además, está propiciando nuevas formas de violencia como el ciber-acoso y está siendo también un canal de difusión de la pornografía, que favorece la explotación sexual (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, nn. 22-24).

4. Cuerpo y afectividad

Las nuevas generaciones reconocen al cuerpo y la sexualidad una importancia esencial para sus vidas, y consideran que, en el camino del crecimiento de su identidad, son esenciales para vivir la amistad y el amor (cf. *Documento conclusivo del Sínodo sobre los jóvenes*, n. 37). De hecho, la respuesta vocacional compromete a fondo la capacidad de amar. Sin embargo, el estilo de vida de la sociedad actual expone a las nuevas generaciones, en muchos casos, a experiencias negativas en el campo de la sexualidad –abusos, promiscuidad, turismo sexual, pornografía, etc.–.

Dichas experiencias negativas pueden llegar a lesionar el crecimiento y desarrollo sereno y maduro de la afectividad y la capacidad de amar de la persona. En este sentido, el acompañamiento para el discernimiento vocacional tiene la encomienda de proponer con serenidad, desde una comprensión integral y positiva de la sexualidad y la afectividad, la capacidad de vivir esas realidades como ámbitos de expresión del amor en las vocaciones específicas. Y en caso de dificultades reales y serias que comprometan el discernimiento, es conveniente recomendar una ayuda terapéutica mientras el proceso se mantenga abierto.

5. Arte, música y deporte

Lo que San Juan Pablo II indicó, refiriéndose a procurar aquellas actitudes vocacionales de fondo que hacen posible una respuesta vocacional (cf. Juan Pablo II, *Mensaje de la XXX Jornada mundial de oración por las vocaciones*, 2 -1992-), el Sínodo las ve cumplidas en tres áreas importantes en la vida de los jóvenes: el arte, la música y el deporte. Así pues, reconoce y valora la importancia que los jóvenes dan a la expresión artística en todas sus formas. Se señala también que la música representa el entorno real en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de agitar sus emociones y modelar su propia identidad. Y en el deporte se ponen en juego algunos valores que dan calado a la vida humana, como son el esfuerzo, el sacrificio, la abnegación, el trabajo en equipo, el respeto, la caballerosidad, la lealtad, la honradez, etc. (cf. *Sínodo sobre los jóvenes*, n. 47).

6. Los jóvenes ante la pandemia COVID-19

Los años 2020 y 2021 estuvieron marcados por la crisis de la COVID-19. Sin duda, se trata de una crisis en la que aún estamos inmersos por las consecuencias de largo alcance en varios ámbitos de la vida humana: economía, salud, desempleo, violencia... Ciertamente el mundo, la sociedad y, especialmente nuestros jóvenes, antes, durante y después de la COVID-19 no son ya los mismos.

Antes de la pandemia se vivía de un modo: relaciones abiertas y expresivas, emotividad a flor de piel, cercanía, presencia. Al llegar el coronavirus el mundo se detuvo, los países cerraron las fronteras, las familias no salían de casa, los gobiernos decretaron la cuarentena que se prolongó en el tiempo, y puso las pautas y protocolos para la prevención y combate de la pandemia.

Tras la pandemia se ha instaurado ahora una especie de incertidumbre generalizada. No se sabe qué pasará... Ahora bien, no nos podemos quedar de brazos cruzados. Es importante volver a proyectar la vida. Quizá algunas cosas hay que restaurarlas, pero otras, comenzarlas de cero.

El papa Francisco en el prólogo del libro *“Dios en la pandemia”* de Walter Kasper, describe esta realidad muy acertadamente: *“La crisis del coronavirus nos ha sorprendido a todos, como una tormenta que descarga de repente, cambiando súbitamente a nivel mundial nuestra vida personal, familiar, laboral y pública. Muchos han tenido que lamentar la muerte de familiares y amigos queridos. Muchas personas han caído en dificultades económicas, otras han perdido su puesto de trabajo. En muchos países fue ya imposible celebrar comunitariamente la Eucaristía en público ni siquiera en Pascua, la fiesta mayor de la cristiandad, para obtener fuerza y consuelo de los sacramentos”* (Walter Kasper, *Dios en la Pandemia*, 2020, p. 10).

Este acontecimiento, que cambió al mundo y a la sociedad, afectó también a los jóvenes. Estos ya no podían salir a bailar, al colegio, juntarse con los amigos, ir al cine, a la plaza, compartir con familiares los fines de semanas, etc. Lo que podría soportarse con tranquilidad durante 40 días, en realidad se transformó en un martirio y un suplicio para la juventud: ya no podían verse, abrazarse, tocarse, escucharse, etc. Las secuelas: depresión, ansiedad, desmotivación, apatía, tristeza, angustia, pensamientos obsesivos y negativos fueron síntomas y enfermedades que también se acentuaron en la juventud.

7. Características que se han acentuado en los jóvenes tras la COVID-19

Crisis de fe. El debilitamiento de la fe fue uno de los primeros síntomas coyunturales que alcanzó a los jóvenes. Muchos de ellos manifestaron ante los guías juveniles y los adultos acompañantes en encuentros virtuales, muchas dudas de fe. También predominó un ausentismo en las pocas celebraciones litúrgicas presenciales durante la pandemia y después de la misma. Esos signos apuntan a que realmente nos encontramos con una crisis de fe, manifestada por la falta de su práctica, especialmente, en sus momentos de oración personal, eclesial, litúrgica y sacramental, impidiendo así que se afiance su encuentro con Jesús y una experiencia significativa de la fe y de la vida cristiana. Por lo cual, será importantísimo abrir entre los jóvenes espacios de diálogo sincero, desde el corazón, y acercarlos a un re-encuentro personal con Cristo a través de celebraciones creativas y significativas para sus vidas.

Desinterés y cansancio. La crisis de fe que atraviesan muchos jóvenes es solo la resonancia de una crisis más amplia, que tiene otras muchas manifestaciones, como el desinterés, el bajo rendimiento, un tono vital oscuro y sin energía. Ante la pandemia, muchos buscaron en los espacios digitales un medio para reavivar su fe. Sin embargo, con el tiempo se notó que muchos perdieron el interés inicial. Incluso las actividades que surgieron por iniciativa propia terminaron por perder su atractivo. Aún se percibe la falta de motivación y entusiasmo, la desilusión, el desencanto, la falta de fervor, etc.

Ausencia de responsabilidad y compromiso. Una tercera dificultad detectada entre los jóvenes es la falta de corresponsabilidad y compromiso en la vida cristiana. Ya de por sí era una característica acentuada en muchos jóvenes. Sin embargo, se percibe que la situación de la pandemia agravó más esta realidad. Comienza a preocupar mucho el ausentismo de los jóvenes a las reuniones de los grupos o de las comunidades. Son faltas injustificadas, evasión de todo tipo de responsabilidad y compromiso pastoral. Desinterés en general.

San Agustín

“Buscaba qué amar amando el amar y odiaba la seguridad y la senda sin peligros, porque tenía dentro de mí hambre del alimento interior, de ti mismo, ¡oh Dios mío! [...]. Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí” (San Agustín, *Las Confesiones* 3,1,1).

Magisterio de la Iglesia

“Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos” (Papa Francisco, *Christus vivit*, n. 199).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Qué espacios de encuentro, escucha y acompañamiento de los jóvenes tiene lugar en tu comunidad cristiana?
2. ¿Tu comunidad hace una opción preferencial por los jóvenes?

PROYECTO DE VIDA²

Objetivo

Conocer y manejar la herramienta "Proyecto de Vida" como un instrumento útil para el acompañamiento y el discernimiento vocacional.

Desarrollo del tema

1. Definición de proyecto de vida

Proyecto. Es la decisión de perfilar un modelo para el futuro. Supone, además de este modelo, los medios prácticos para alcanzarlo. Existen diversas formas de formular el proyecto; pero lo más importante es que este abarque la realidad global que se quiere trabajar de la persona. Lo que define al proyecto es este carácter englobante de una realidad.

Proyecto personal. La acción de proyectar se refiere a una persona. Aquí lo más importante es que se cuente con todo lo que la persona es y, en concreto, con las dimensiones de su personalidad. Un proyecto personal para jóvenes debe incluir las diversas dimensiones: personal, comunitaria, intelectual, de servicio, espiritual; ha de prever plazos para su elaboración y revisión; debe facilitar que un joven aprenda a proyectar proyectando; cuenta con un orientador con quien el joven reporta el proyecto y recibe sugerencias; promueve una instancia grupal en la que pueda compartirlo. No hablamos necesariamente de un proyecto cristiano.

Proyecto de vida espiritual. Se trata de proyectar la vida cristiana. La espiritualidad no consiste en un conjunto de prácticas religiosas, sino en vivir de acuerdo con principios espirituales y, en nuestro caso, cristianos. Este proyecto espiritual es englobante de la personalidad, tal como el proyecto personal. Por ello incluye las dimensiones de la personalidad. Pero tiene una característica peculiar: da a los valores revelados y a la experiencia de Dios un puesto central, de modo que, además de señalar un modelo para el futuro de la persona, lo hace a la luz de la Palabra y en un dinamismo de discernimiento espiritual. En el proyecto espiritual lo más importante no es lo que la persona quiere conseguir, sino lo que Dios quiere. Por eso es básica su apertura a la dimensión trascendente. El recurso a un orientador adquiere el valor de mediación de la apertura ante la voluntad de Dios.

Proyecto vocacional. Incluye las notas del proyecto de vida espiritual, pero tiene como referencia un momento específico del proceso vocacional y los valores objetivos de la vocación específica. Ayuda a la persona a dar los pasos convenientes y a poner los medios necesarios para responder a la llamada.

2. Actitudes que fomentan la elaboración del proyecto

A simple vista se puede ver que la elaboración del proyecto exige unas actitudes de parte del orientador y de parte del candidato. El orientador será siempre una instancia confrontadora y objetivadora del proyecto, pero deberá aprender a moderar sus intervenciones de carácter directivo en la medida en que va madurando el candidato.

Las actitudes que ambos necesitan poner en juego para facilitar el proyecto son las siguientes:

2. Este material lo compartió el padre Rubén Barrón, sacerdote operario diocesano, en el encuentro de los promotores vocacionales de la Orden en Cuernavaca, Morelos (México), en el año 2017.

Actitudes del orientador	Actitudes del candidato
<p>Acoger, prestar atención</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Acepto al candidato como persona de valor incondicional, más allá de su comportamiento, de su aspecto o de su modo de pensar. 2. Para el candidato tengo tiempo y paciencia. Respeto su ritmo de pensamiento y de diálogo. Así le muestro mi aceptación profunda. 3. Me concentro en él, de modo que no solo escucho sus palabras, sino todo aquello que comunica sin palabras y lo que aún no puede comunicar. 4. Recuerdo su proceso y le doy a conocer que lo tengo presente. Si necesita un resumen se lo ofrezco con sencillez, dándole una visión de conjunto de lo que ha comunicado 5. Si he observado algo digno de ser comunicado, utilicé esa información para hacerle una advertencia fraterna. Se sabe amado y aceptado en la corrección. 	<p>Deseo de cambio</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Al saberse aceptado y amado como es, aumenta la confianza básica en sí mismo y en sus posibilidades de cambio. 2. Se siente a gusto al grado de poder manifestar sus sentimientos y sus pensamientos como cree que debe hacerlo, sin necesidad de deformarlos para ganar el aprecio del orientador. 3. La atención, respeto y acogida que le ofrece el orientador suscita en él un anhelo de vida. Desea ser mejor y crecer porque reconoce que se confía en él. 4. Recibir la retroalimentación de su proceso estimula su deseo de cambio, porque puede ver su historia más unitariamente y esto le permite sentirse más dueño de la situación. 5. Las advertencias que recibe le descubren caminos concretos para su desarrollo personal.
<p>Facilitar la autoexploración</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Le permito ser protagonista de su propio proceso, de modo que él pueda elegir libremente los temas a tratar. 2. Evito imponer mis esquemas o recordarle lo que quedó pendiente. Antes de intervenir, le doy la oportunidad de afrontar esos temas por sí mismo. 3. Le proporciono el esquema de lo que incluye el acompañamiento, permitiéndole que prepare los temas que vamos a compartir. 	<p>Valentía ante sí mismo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Afronta por propia iniciativa los temas difíciles, que pertenecen al lado oscuro de su personalidad. 2. Recuerda los compromisos establecidos en la entrevista anterior o en el acompañamiento grupal, de modo que propone su revisión. 3. Elige y prepara los temas con anticipación. No viene a improvisar a la entrevista. En cada tema toca suficientemente los puntos esenciales.
<p>Responsabilizar a la persona</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Espera a que el candidato caiga en la cuenta de su propia responsabilidad en el problema. 2. Si no ve algunos elementos que son parte del problema, se lo hace ver sin imponerse. 	<p>Personalizar la situación</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se hace cargo de su parte de responsabilidad sin necesidad de culpar a otros. 2. Admite que se le ofrezca un punto de vista porque enriquece su visión del problema.
<p>Estimular el compromiso</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Confía en verdad en su capacidad de decidir y de cambiar. Le hace sentir esta confianza. 2. Permite que sea el candidato quien elabore el plan de acción. 3. Valora las capacidades del joven, reconoce que tiene los recursos suficientes para crecer. 	<p>Iniciarse en un compromiso</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Toma libremente sus decisiones, considerando a la vez la opinión del orientador. 2. Elige por propia responsabilidad los medios que le pueden servir para su crecimiento. 3. Pone a funcionar sus recursos y capacidades en el proceso vocacional.

3. Contenido del proyecto vocacional

El contenido fundamental del proyecto es la vida del candidato. Se trata de que abra su vida a la voluntad de Dios según el principio evangélico: *“El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mc 3, 35). Esto se hará a diversos niveles y en creciente especificidad. Pero lo que se debe conseguir siempre es que se dé un paso en la apertura y disponibilidad ante el proyecto de Dios.

El proyecto se refiere a la integralidad de la persona. Por ello debe referirse lo más posible a todas las dimensiones de la personalidad. Brevemente se señalan los contenidos de cada una de ellas:

Dimensión **espiritual**. Es como el eje vertical de la personalidad cristiana. Da altura a su vida espiritual. Sobre todo, pone atención al modo de relacionarse con Dios y a la imagen de Dios que maneja. Se trata de *purificar continuamente esa imagen de Dios*. Se refiere a todo el ejercicio de la oración y de la escucha de la Palabra y al proceso dinámico de la participación en los sacramentos. De un modo peculiar hay que insistir en la calidad y profundidad de la oración vocacional, esto es, como el corazón de la oración en su sentido personal, cuando el hombre se pone ante Dios y manifiesta su disponibilidad para realizar su designio.

La dimensión **humana** es el eje horizontal o la base necesaria del proceso vocacional y formativo. Con mucha frecuencia el proyecto vocacional falla por esta base humana. Todo lo que se haga por ampliar esta base da seguridad a la persona y a su proceso. Se puede dividir, a efectos prácticos, en dos grandes partes:

Dimensión **humana-personal**. Todo lo que implica la persona del candidato. Su estructura física y el cuidado de su salud. Su estructura psíquica y el desarrollo de su personalidad. La imagen de sí mismo. La capacidad de relacionarse con los demás y de amarse a sí mismo. El modo de afrontar los conflictos y problemas en su desarrollo. Su vivencia de la afectividad y de la sexualidad. La capacidad que va consiguiendo de rescatar su propia historia y de darle unidad. Su condición social y económica. La formación de su conciencia y de sus valores morales. La honestidad y transparencia con que vive el acompañamiento.

Dimensión **humano-comunitaria**. Es lo que se refiere a la relación con los demás: el modo de implicarse en su núcleo familiar, la actitud ante los pobres y postergados, la capacidad de compromiso social, las actitudes cívicas y el trato con los demás, la disponibilidad para el servicio comunitario, la apertura ante su grupo o comunidad cristiana, la participación en proyectos comunes y la disponibilidad para trabajar en equipo, el cultivo de las virtudes sociales que son tan características de la vida cristiana.

Dimensión **apostólica**. Se refiere al valor que concede al apostolado en su vida de fe, si el afán apostólico se reduce a las tareas o llega a constituir una dimensión importante de la personalidad; las actitudes con que participa en el apostolado y el sentido de Iglesia que cultiva, la dimensión apostólica que da a las relaciones familiares y sociales.

Dimensión **intelectual**. Se refiere a la formación académica. En el caso de estudiantes de secundaria y preparatoria es fundamental que se incluya en el proyecto su dedicación a los estudios e incluso sus calificaciones. En la formación básica es una dimensión raramente evaluada y acompañada; en la formación permanente a veces es tristemente olvidada.

Dimensión del **proyecto**. Se puede considerar una sexta dimensión. Es lo que se refiere a la aplicación personal al proyecto. Conviene evaluar en qué medida se empeña la persona en su crecimiento personal y cómo va aprendiendo a elaborar el proyecto de modo cada vez más práctico y eficaz. Es esta dimensión del buscar y hallar que con tanta frecuencia se subraya en la vida espiritual. No basta con que adopte un esquema y lo rellene, es necesario que experimente real y sensiblemente un progreso.

4. Formulación del proyecto

El proyecto puede formularse por escrito, aunque también se puede hacer de forma verbal. Es recomendable hacerlo por escrito porque permite dar continuidad al proceso y ayuda a detectar los puntos de crecimiento.

El proyecto tiende a ser integral, pero si la persona carece de madurez, tenderá a polarizarse en alguna de las dimensiones y será más parcial. Un proyecto englobante de la persona y del proceso supone cierto nivel de formación y de madurez personal. Lo más importante no es que se complete un esquema, sino que se camine hacia la formación integral.

Los plazos de elaboración y revisión deberán ser lo suficientemente cortos para que no se pierda el sentido actual del proyecto. A mayor inmadurez del sujeto, más breve deberá ser el plazo, de modo que se verá obligado a revisarlo continuamente.

5. El proyecto de vida en la promoción vocacional

En la promoción vocacional los cambios son rápidos. Por eso conviene que el plazo del proyecto sea muy corto, de modo que se evalúe pronto y se pueda enriquecer con los nuevos elementos que el muchacho va comprendiendo.

Primera etapa. En este momento es conveniente completar el cuadro de su proyecto, para que consiga ese carácter integral que implica todas las dimensiones de la personalidad. A la vez es un momento de intensa catequesis vocacional, por medio de la cual el joven va comprendiendo lo que le sucede y va aceptando la vocación con su carácter normativo.

Segunda etapa. El candidato comienza a considerar la opción por una vocación específica y el ingreso en una casa de formación. El punto central del proyecto serán las actitudes que ya recomiendan al joven para esa vocación específica. Si quiere ser religiosa, por ejemplo, ya debe estar viviendo, de alguna manera como religioso, en su propia familia.

6. Esquema del proyecto

Siempre es útil presentar algún esquema para la elaboración del proyecto. El que aparece a continuación es como una plantilla general, que habrá que adaptar a las diversas situaciones vocacionales. Para la formación en la vida religiosa se puede subdividir la parte espiritual en dimensión espiritual y dimensión del carisma:

Dimensiones	Análisis de la realidad	Mi prioridad en esta dimensión	Objetivo	Medios y recursos
	Alguna forma de reportar lo más objetivamente posible, cuál es mi situación real en esta dimensión.	Conclusión o diagnóstico al que llego después del análisis. Se trata de detectar el punto crítico, lo que es más urgente.	Define la meta que deseo alcanzar en el futuro. Puedo formularlo en presente, como si ya estuviera conseguido, para visualizar el resultado.	Medios materiales y espirituales, sobre todo los recursos humanos que necesitaré para progresar efectivamente en esta dimensión.
Espiritual				
Humana Personal				
Humana Comunitaria				
Apostólica				
Intelectual				
Del proyecto				

Mi prioridad: Establecer un reto muy determinado que constituye lo más urgente o prioritario en este momento. En torno a ese reto se unifica mi proyecto.

Plazo de revisión: es el período de tiempo de validez del proyecto. Al terminar el plazo debo volver a elaborarlo. Algunos de los retos permanecerán, pero otros cambiarán. Es importante que el sujeto pueda verificar en la revisión que ha existido, aunque sea mínimo, un crecimiento objetivo.

San Agustín

“Mirad que somos caminantes. Me preguntas: ¿qué significa caminar? Lo resumo en breves palabras: seguir adelante, progresar. Avancen, hermanos míos; examínense siempre sin engaños, sin adulación, sin vanagloria. [...] Te desagrada siempre lo que eres para llegar a ser lo que aún no eres. Si estás satisfecho de ti mismo, ya te has detenido. Si dices: “ya basta”, estás perdido. Sigue siempre creciendo, siempre caminando, siempre avanzando; no te pares en el camino, no vuelvas atrás, no te desvíes. Se detiene el que no avanza; retrocede el que vuelve a las cosas que ya dejó; se extravía el que se aparta de la fe” (San Agustín, *Sermón 169*, XIII, 18).

Magisterio de la Iglesia

“La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario” (Papa Francisco, *Christus vivit*, n. 137).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Por qué es importante un proyecto “vocacional” de vida?
2. ¿Qué pasos crees que deben darse para que en las comunidades se pueda acompañar a los jóvenes desde la herramienta del proyecto de vida?

TEMAS DE ORIENTACIÓN TEOLÓGICA

FORMAS DE VIDA CRISTIANA

Objetivo

Presentar las distintas formas de vida cristiana dentro de la Iglesia en las que un discípulo misionero puede responder al llamado del Señor.

Desarrollo del tema

1. Las vocaciones específicas

La vocación a la vida y a ser persona, de un lado, nos permite dar gracias por la existencia y por el don de la vida cristiana; por otro lado, nos compromete en la búsqueda del sentido de vida y en la realización de los valores del evangelio en la propia existencia. La vocación específica es el desarrollo de la gracia bautismal, un modo de recorrer aquel camino que conduce a cada cristiano a vivir la plenitud del amor. La siguiente descripción de vocación específica puede ayudar a comprender mejor los aspectos esenciales que la definen. *La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el ser humano, dialogando con Dios, adquiere la conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta* (Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos, *Subsidio para el curso básico de pastoral vocacional en la Diócesis de Querétaro*, 2019, p. 14).

Se pueden describir cuatro niveles de comprensión de la vocación: humano, cristiano, específico e institucional. Primero, el nivel humano: *solo Cristo muestra al hombre lo que es el hombre y le descubre la grandeza de su vocación* (*Gaudium et spes*, n. 22). Segundo, el nivel cristiano: *No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los elegí a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero* (Jn 15,16). Tercero, el nivel de la vocación específica que define y caracteriza la vida cristiana concretamente: vocación laical, vocación religiosa consagrada y vocación de los ministros ordenados. Y, por último, el nivel institucional, que se refiere a que las vocaciones cristianas específicas pertenecen a una institución concreta: un Presbiterio, una Orden o Congregación religiosa, una Familia, etc.

A continuación, se presentan, a grandes rasgos, las vocaciones específicas de las que se habla en el tercer nivel: vocación laical, vocación a la vida religiosa consagrada y vocación al ministerio ordenado.

2. Vocación laical

De acuerdo con lo que indicó el Concilio Vaticano II, a los laicos les corresponde vivir de lleno la vida secular, tanto en cada una de las actividades y profesiones como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su realidad está tejida. Es allí donde están llamados por Dios a cumplir una misión, guiándose por el espíritu de las bienaventuranzas, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la transformación del mundo, para que muestren a Cristo a los demás; brillando, ante todo, con el testimonio de su vida de fe, esperanza y caridad. A los laicos les corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y el bien de la Iglesia (cf. *Lumen Gentium*, n. 31).

La vocación de los laicos es, pues, la de ser discípulos misioneros que *buscan el Reino de Dios y su justicia* (Mt 6,33) en la realización de su condición cristiana, y tratan de organizar todos los asuntos de la vida social según el espíritu del Evangelio. Los laicos, cuya vocación los coloca en el corazón del mundo y en la realización de las más variadas tareas, deben ejercer una forma singular de evangelización. Su tarea primaria e inmediata no es la institucionalización y el desarrollo de la comunidad eclesial –esa es la tarea específica de los pastores–, sino la de poner en práctica todas las posibilidades contenidas en el Evangelio dentro de la vida social. El campo de su actividad es la política, lo social, la economía, la cultura, las ciencias, el arte, los medios de comunicación, la educación, etc. (cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 70).

En la Orden de Agustinos Recoletos se han institucionalizado varias posibilidades de crecimiento específicos para la vida laical, que ofrecen una ayuda en la realización de la vocación secular. Estos ámbitos laicales beben en su itinerario discipular de las fuentes de la espiritualidad agustiniana y de la tradición recoleta, y son las Fraternidades Seglares Agustino-Recoletas (FSAR), el movimiento de las Juventudes Agustino-Recoletas (JAR), y la Asociación Madres Cristianas de Santa Mónica (madres que asumen un compromiso de orar sobre todo por sus hijos y maridos, al estilo de santa Mónica). Llegar a formar parte de estos espacios de crecimiento en la vocación laical conlleva también acoger la llamada de Dios a ser discípulos misioneros al estilo de san Agustín y de la recolección agustiniana.

Algunos ejemplos de formas de vida cristiana laicales:

- Matrimonio-viudez.
- Familia-maternidad-paternidad.
- Soltería.
- Profesionalidad (educación, sanidad, política, economía, cultura, etc.).
- Virginitad consagrada (vírgenes laicas consagradas).
- Misión “*ad gentes*” (misiones donde la Iglesia aún no está implantada).
- Vida comunitaria (comunidades de base, fraternidades seglares, etc.).

3. Vocación al ministerio ordenado

Todo bautizado recibe el regalo, a través del sacramento del agua y del Espíritu, de ser hijo de Dios Padre en el Hijo. Existe una vocación común para todos los discípulos de Jesucristo que nos abre, a su vez, a la misión. Así, en Cristo, cada bautizado es profeta, es rey y es sacerdote. Es profeta porque anuncia la presencia del Dios vivo que conduce la historia; es rey porque da paso con su vida al reinado del amor de Dios en el mundo; y es sacerdote porque celebra y participa en los signos sacramentales que hacen posible la propia santificación y por los que se da gloria a Dios. A este sacerdocio se le conoce como sacerdocio común de los fieles, y se diferencia del sacerdocio ministerial en que este forma parte, por una llamada particular, del sacramento del Orden.

Los obispos tienen, por un don de la gracia, la plenitud del sacerdocio de Cristo y se los asocia al ministerio de los apóstoles. En el transcurso de la historia de la Iglesia, los obispos son los sucesores de los primeros discípulos a los que Jesús vinculó estrechamente a su vida y misión, conocidos también como el grupo de los Doce. Los presbíteros –del griego “ancianos”–, unidos con el obispo, ejercen el sacerdocio de Cristo; esta es su misión. Por el ejercicio del sacerdocio ministerial, tanto los obispos como los sacerdotes, viven la caridad pastoral propia de Cristo, Buen Pastor, quien reflejó con sus palabras y signos la misericordia del Padre. Y los diáconos, ya sean permanentes o estén orientados al sacerdocio ministerial, manifiestan la caridad de Cristo que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida por los demás (cf. Mt 20,28).

El ministerio ordenado en cualquiera de los tres grados del sacramento del Orden –obispos, presbíteros o diáconos– se configura con Cristo, Cabeza, Pastor y Siervo de la Iglesia. La misión del ministro ordenado es la de practicar la caridad pastoral, propia de quien acompaña al Pueblo de Dios al estilo de Cristo, Buen Pastor. Y apacientan al Pueblo de Dios sobre todo a través de la predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la animación del servicio de la caridad. Por el sacramento del Orden reciben la fuerza del Espíritu para ser testigos ante el mundo, de los misterios de la fe y servidores de la comunidad humana y eclesial.

Algunos ejemplos de formas de vida cristiana del ministerio ordenado:

- Celibato por el reino de los cielos.
- Matrimonio-viudez-paternidad y ministerio ordenado.
- Profesionalidad (comunicaciones, educación, etc.).
- Trabajo en equipo (clero secular).

- Vida común (fraternidades sacerdotales).
- Misión "ad gentes" (misiones donde la Iglesia aún no está implantada).

4. Vocación a la vida religiosa consagrada

El Concilio Vaticano II dio carta de ciudadanía a la vida consagrada en la Iglesia dejando por sentado que, *el estado cuya esencia está en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de una manera indiscutible, a su vida y a su santidad* (*Lumen Gentium*, n. 44). A la vida consagrada se la sitúa en la estela de la vida y la santidad de la Iglesia; es una forma de vida cristiana para vivir la plenitud del amor en bien de todo el Cuerpo de Cristo (*Lumen Gentium*, n. 43). En este sentido, la vocación a la vida consagrada consiste en una respuesta de amor, desde la capacidad humana, al amor con que un discípulo de Jesucristo se ha sentido inmensamente amado.

La vida religiosa, como una forma más de vida cristiana, encuentra su inspiración y su fundamento en Cristo, el consagrado del Padre. Y de modo especial, se puede decir que la vida consagrada ha encontrado en el texto de las bienaventuranzas el horizonte de interpretación del sentido de su vocación y misión. Y la llamada a la vida consagrada custodia esta radicalidad: que el amor de Dios lo vale todo, incluso la propia vida y todo lo que ella comprende de bello y maravilloso. Por lo cual, más allá de lo que hagan los religiosos, pues ciertamente realizan muchas tareas importantes en la Iglesia y en el mundo, su misión fundamental es ser signo de pertenencia exclusiva a Dios.

La vida consagrada ha brotado en la Iglesia como un don del Espíritu Santo, a modo de un prisma que irradia la única luz de Cristo con distintos colores y matices. Como vida cristiana, su propósito es seguir a Jesucristo según las huellas que marcaron sus pisadas en la historia y que se recogen en los evangelios. Y su horizonte de vida es el vivir la plenitud del amor en el encuentro diario con el Señor. Cultiva, según el propio carisma, una vida fraterna en comunidad o vida en la soledad, pero siempre sirviendo al pueblo de Dios ya sea con la oración, ya con las obras de caridad, ya con las obras de misericordia. Como toda vida cristiana, su objetivo es la santidad.

Un elemento específico de la vida religiosa es que la persona hace un don de su propia vida a Dios, para consentir que el Señor tenga la exclusiva de su corazón. Y esta donación de sí se expresa a través de la profesión de los *consejos evangélicos*. ¿Qué es un consejo evangélico? Es un valor que se propone en el evangelio y es digno de ser vivido porque el mismo Cristo lo hizo parte importante de su estilo de vida histórico. Los consejos evangélicos son la obediencia, la pobreza y la castidad. Un religioso, pues, refiere con su vida algo de Cristo, obediente al Padre; algo de Cristo, pobre de espíritu y algo de Cristo, que tiene la pasión de su corazón en Dios, su Padre, y en la humanidad que ama, hasta dar la vida por ella.

Algunos ejemplos de formas de vida cristiana de los religiosos consagrados:

- Vida comunitaria (varias personas consagradas viviendo en una misma casa).
- Vida eremítica (en soledad).
- Vida contemplativa (monjes y monjas de clausura).
- Vida activa-apostólica (religiosos dedicados al apostolado).
- Vida mixta (combina la contemplación y el apostolado).
- Profesionalidad (en el campo de la educación, la sanidad, las comunicaciones, etc.).

5. Armonía de las vocaciones específicas

Cada una de las vocaciones cristianas específicas tienen su cometido y finalidad propia como formas de seguir a Cristo. Y cada vocación comprende un camino en el que se profundiza y desarrolla la gracia bautismal. Un elemento importante de la "cultura vocacional" es hacer comprender al Pueblo de Dios que todas las vocaciones cristianas tienen la misma dignidad y que, por lo tanto, ha de darse una complementariedad entre ellas.

San Agustín

“Nosotros somos la santa Iglesia. Y es virgen y da a luz. Imita a María. Si te fijas, alumbró a Cristo. Por tanto, si da a luz a los miembros de Cristo, es muy semejante a María” (San Agustín, *Sermón* 213,7,7).

Magisterio de la Iglesia

“En el primer milenio “caminar juntos”, es decir, practicar la sinodalidad, fue el modo de proceder habitual de la Iglesia entendida como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». A quienes dividían el cuerpo eclesial, los Padres de la Iglesia opusieron la comunión de las Iglesias extendidas por todo el mundo, que san Agustín describe como «*concordissima fidei conspiratio*», es decir, como el acuerdo en la fe de todos los bautizados” (*Documentos preparatorio del Sínodo de la sinodalidad* 2021, 11).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Realizas el plan de Dios para ti en la vocación en la que vives?
2. ¿Te sientes acogido/a en la Iglesia desde tu vocación específica?
3. ¿Testimonias la belleza de tu vocación cristiana específica?

LA VOCACIÓN ES PARA LA MISIÓN

Objetivo

Descubrir que la llamada de Dios conlleva siempre una misión: somos enviados a testimoniar y anunciar la alegría del evangelio desde la propia vocación.

Desarrollo del tema

La capacidad del pensamiento formal permite al ser humano separar lo que de hecho va unido, como un recurso que ayuda a considerar las cosas con más profundidad. Este procedimiento propio del pensamiento racional es una práctica bastante frecuente en la tradición occidental, gracias sobre todo a las culturas griega y romana, así como al desarrollo del pensamiento filosófico.

Ahora bien, distinguir para analizar tiene muchas ventajas como la habilidad del pensamiento formal. De hecho, es la base del discernimiento. Sin embargo, existe el riesgo de profundizar tanto en áreas muy específicas del saber humano, que se llegue a tener tanta información sobre un aspecto minúsculo de una realidad concreta, que se pierda la visión de conjunto.

Esta última observación viene a cuento respecto a la diversidad de enfoques acerca de los conceptos de vocación y de misión con que contamos en el momento presente. Los términos “vocación” y “misión” se han analizado desde los más diversos ámbitos del saber humano, como, por ejemplo, la psicología, la pedagogía, la filosofía, la historia de las culturas, la teología. Por lo cual, uno de los retos actuales es el de devolver a la unidad tanto saber en torno al concepto de vocación y de misión.

El cristianismo ha guardado siempre, de un modo u otro, la unidad originaria en la cosmovisión del ser, del pensar, del sentir, del decidir y del hacer. Así, en cualquier relato de llamada personal en la Biblia, aparecen muy bien conjugados los elementos que constituyen y definen la vocación y la misión. La vocación, en este sentido, nace de la consciencia de una intervención por parte de Dios con un propósito concreto: realizar una tarea, una misión. A partir de la respuesta libre de quien es llamado, se re-sitúa el sentido global de su vida y de su destino en el ser y en el hacer.

Un ejemplo del Antiguo Testamento nos puede ayudar a comprender más claramente el vínculo inseparable entre vocación y misión. En el libro del Génesis, a partir del capítulo doce, se abre paso en la historia de la salvación del pueblo de Israel la intervención de Dios que le sobreviene a Abrahán. *“El Señor dijo a Abrahán: sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición”* (Gn 12,1-2).

Dios irrumpe en la vida de Abrahán, lo llama y su llamado lo pone en movimiento. La llamada incluye la promesa de ser padre de un gran pueblo y, además, destinatario de una bendición que, a través de él, alcanzará a todas las razas de la tierra. Llamada y misión van de la mano: *“Sal de tu tierra a la tierra que te mostraré y en tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo”* (Gn 12,3).

En los relatos de vocación en el Nuevo Testamento ocurre prácticamente lo mismo. El ejemplo más claro es la llamada de los doce apóstoles en el evangelio de Marcos: *“Jesús subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivan con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios”* (Mc 3,13-15). En todas las narraciones de llamada, los evangelios sinópticos ponen de manifiesto la intención de Jesús de asociar a algunos más estrechamente al anuncio del Reino, para realizar, contando con ellos, los signos que lo hacen ya presente.

Aunque en los evangelios los discípulos son invitados a compartir la vocación y misión del Maestro, es al final, después de la resurrección, cuando se hace bien explícita y evidente la llamada a la misión: *“Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún*

veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán” (Mc 16,15-18).

La causa misionera es la primera causa de la Iglesia; ella existe para evangelizar, para llevar el mensaje del amor de Dios a los corazones, para propiciar un encuentro vivo con Cristo. Y a su vez, la misión renueva a la Iglesia, la ayuda a madurar en su fe, a crecer en su identidad cristiana. La misión aporta al bautizado nuevas fuerzas y nuevo entusiasmo en el seguimiento de Cristo; la misión despierta la pasión por Dios y la pasión por su pueblo. Un cristiano difícilmente debería olvidar que Cristo es el misionero del Padre, la Iglesia, misionera de Jesucristo y, el discípulo, enviado con la fuerza del Espíritu a dar a luz al Cristo total en el mundo.

El Sínodo sobre los jóvenes recoge la unidad originaria propia de la visión creyente respecto a la vocación y la misión. *“Los jóvenes católicos no son meramente receptores de acciones pastorales, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial, bautizado, en el cual el Espíritu del Señor vive y actúa. Contribuyen a enriquecer lo que es la Iglesia, y no solo lo que hace. Son su presente y no solo su futuro. Los jóvenes son protagonistas de muchas actividades eclesiales, en la que ofrecen generosamente su servicio, en particular en la animación de la catequesis y la liturgia, el cuidado de los pequeños, el servicio voluntario a los pobres. Incluso los movimientos, asociaciones y congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades para el compromiso y la corresponsabilidad”.*

Vocación y misión, por último, se conjugan perfectamente desde el llamado fundamental a la santidad. Existe un único y universal llamado a la santidad común para todas las vocaciones que, al fin de cuentas, es el cumplimiento de ese llamado a la alegría del amor que resuena en cada corazón. Dios quiere que seamos santos. Y a los cristianos se nos encomienda la tarea de despertar al mundo con el testimonio de una vida santa. Si, por una parte, los cristianos clamamos una Iglesia auténtica, luminosa, transparente y alegre, por otra, esta solo la realizaremos a través de la propia santidad de vida. La Iglesia se renovará solo en el ardor espiritual y el vigor apostólico. El bálsamo de la santidad curará las heridas de la humanidad.

San Agustín

“¿Nos atrevemos a llamarnos madres de Cristo? Han sido hijos, sean también madres. Traigan a los que puedan, para que, así como fueron hijos cuando nacieron, ayudando a nacer a otros, puedan ser madres de Cristo” (San Agustín, Sermón 72, A,28).

Magisterio de la Iglesia

“En varios contextos hay grupos de jóvenes que son muy activos en la evangelización de sus compañeros gracias a un claro testimonio de vida, un lenguaje accesible y la capacidad de establecer vínculos auténticos de amistad. Este apostolado nos permite llevar el Evangelio a personas que difícilmente serían alcanzadas por el ministerio común de jóvenes, y nos ayuda a lograr la misma fe que aquellos que se comprometen a hacerlo. Por lo tanto, debe ser apreciado, apoyado, acompañado con sabiduría e integrado en la vida de las comunidades” (Documento Final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 56).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. Desde mi vocación particular, ¿soy consciente de mi misión en la Iglesia?
2. ¿Cómo ser discípulo misionero en nuestro mundo y nuestra Iglesia?
3. ¿De qué manera ayudo a comprender a las nuevas generaciones que “somos” una misión en este mundo?

TEMAS DE ORIENTACIÓN PASTORAL

ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Objetivo

Profundizar en el contenido básico acerca de qué es la vocación cristiana, y conocer algunas herramientas pedagógicas para poder orientar en el discernimiento de las vocaciones específicas.

Desarrollo del tema

1. Contenidos fundamentales para la orientación vocacional

1. ¿Quién soy yo?

Un ser:

- Llamado a la vida.
- Llamado al encuentro y al diálogo con Dios.
- Llamado al amor a Dios, al prójimo, a la creación y a mí mismo.

2. ¿Por qué soy cristiano?

- Porque Cristo Jesús me amó y sólo él es digno de fe.
- Por la comunidad de los bautizados que han profesado una misma fe a lo largo de la historia (Iglesia), y me ha iniciado en la vida cristiana.
- Porque tengo una historia personal de relación con Dios.

3. ¿Qué quiere Dios de mí?

Para llegar a comprenderlo es necesario:

- Escuchar su Palabra.
- Escuchar a tu propio corazón.
- Escuchar la vida y los acontecimientos.

4. ¿Qué opciones de vida cristiana tengo?

- Laico comprometido (en el matrimonio, misionero, voluntario...).
- Sacerdocio ministerial (sacramento del Orden sacerdotal).
- Religioso consagrado.

5. ¿Laico comprometido desde el carisma agustiniano? ¿Cómo?

- Miembro de la fraternidad seglar agustino-recoleta.
- Movimiento juvenil: "Jóvenes Agustinos Recoletos".
- Madres Mónicas.

6. ¿Qué es la vida religiosa agustino-recoleta?

- Religiosos y/o sacerdotes agustinos recoletos.
- Religiosas agustinas recoletas de vida contemplativa.
- Misioneras agustinas recoletas.
- Y otras familias más...

7. ¿Puedo ser yo un religioso consagrado y/o sacerdote?

Marcos 3,13:

- Dios elige a los que él quiere.
- Para que estén con él.
- Para enviarlos a anunciar la Buena Noticia del Reino.
- Para expulsar la presencia del mal del corazón del ser humano.

8. Y ¿por qué agustino recoleto?

- Por san Agustín.
- Por la Orden de San Agustín.
- Por el movimiento de recolección agustiniana.
- Por la experiencia de la vida de comunidad al servicio de la Iglesia.

9. ¿Cómo puedo iniciar un camino de búsqueda de la voluntad de Dios en mi vida?

- Contando con un acompañante.
- Haciendo experiencia del estilo de vida agustino-recoleta acudiendo a alguna comunidad.
- Trabajando los materiales que se me ofrecen como herramientas para el discernimiento vocacional.

10. ¿Qué tengo que hacer?

- Sacar tiempo para el diálogo personal y comunitario con Dios.
- Trabajar con responsabilidad lo que se suscita en el acompañamiento.
- Implicarse en la vida de la comunidad cristiana a la que se pertenece.

2. Pre-juicios acerca de la vocación

Cuando alguien se plantea la vocación cristiana y la vocación particular, se enfrenta muchas veces a prejuicios que ha aprendido o escuchado dentro de su círculo más cercano, incluso dentro de la Iglesia. A continuación se presentan algunos prejuicios, falsas ideas o mitos acerca de la vocación.

La vocación es algo para *personas privilegiadas (inteligentes, buenas, con muchas capacidades, etc.)*. Hay quienes así lo piensan y, lo que es peor, hay quienes se lo creen y emprenden un camino vocacional con la conciencia de ser "especiales". Normalmente esta idea está más asociada a la vocación sacerdotal o religiosa. Y las vocaciones laicales se consideran de menor rango o de segunda categoría. Mentira: todas y cada una de las vocaciones específicas son un modo digno y bello de recorrer un sendero que conduce a la plenitud del amor, a la santidad.

No soy digno de "esa vocación". En cristiano, podemos decir que nunca nadie es digno de nada, todo es un don, un regalo inmerecido. Dios no llama a los que son, supuestamente, más dignos de una u otra vocación. Dios elige y llama a los que Él quiere para un plan que solo Él sabe y que nos va descubriendo poco a poco si en verdad nos abrimos a su acción en nuestro corazón.

Respecto a la vocación, no podré con ella, no seré capaz... Nadie es, por sí mismo, capaz de asumir, vivir y crecer en una vocación específica. Cada vocación cristiana es solo posible en Aquel que la inspira, la anima y la acompaña. En el momento presente, considerar todas las implicaciones, consecuencias y exigencias que pueda tener una opción de vida en Cristo sí que asusta. Pero precisamente se trata de confiar en que Dios nos dará la capacidad de responder a lo que nos pide en cada momento de la vida. Él es quien sostiene nuestro sí.

Si otros fracasaron en su vocación, a mí me puede pasar lo mismo. Ciertamente todos conocemos a “buenos cristianos” que fracasaron en su opción de vida en Cristo. En la vocación específica pasan muchas cosas que no puedes prever, como la vida misma... Esto no es lo importante. Lo fundamental es cómo alimentamos la confianza en nuestras opciones. Si se quiere auto-justificar el miedo, la comodidad, la incongruencia o la mediocridad, cualquier excusa es buena. Pero si existe un deseo fuerte de crecer, asumir y afrontar, aunque parezca exigente, la persona se compromete y responsabiliza de sí misma y de aquello que construye con su libertad.

¿Para qué decantarme por una vocación, si puedo vivir lo mejor de cada opción sin comprometerme con nada en concreto? La vida es mucho más que consumir experiencias agradables, disfrutar de la libertad y no atarse nunca a nada. Con esta mentalidad, ciertamente, ¿para qué hacer una opción? Sin embargo, lo que está en juego es el amor que se vive, que nutre, que esponja el corazón. Y para que el amor sea en verdad real y concreto, pide relación, tiempo, comprensión y descentramiento... La cuestión está, pues, en el tipo de amor que elijamos vivir. Y la vocación específica será la que nos posibilite custodiar y recrear ese amor.

La vocación, ¿para qué es, para autorrealizarse o para auto-trascenderse? No es, ni mucho menos, un asunto de poca importancia. La mayoría de las personas, incluso de los cristianos, pensamos que la vocación es una decisión personal de autorrealización. Lo es sí, hasta que deja de serlo..., precisamente son los fracasos, las dificultades, la rutina, los límites insalvables de la relación, lo que hace pedazos esta comprensión de la vocación. La vocación cristiana y las distintas opciones de vida cristiana o las regula la relación personal con Dios, que es quien las inspira, o terminan en proyectos humanos que ya no dan más de sí. Por lo tanto, las vocaciones específicas son una llamada a salir de sí mismos y desde sí mismos al encuentro con el otro y con el Otro; la vocación es para trascender.

Para muchos la vocación es una evasión, algo así como un “refugio” fácil para no afrontar la vida y sus conflictos. Las vocaciones específicas pueden experimentar un descrédito por el testimonio ambiguo que los cristianos damos en la vivencia de la propia vocación. ¿De dónde nace la ambigüedad? A veces de motivaciones conscientes que traicionan de raíz el espíritu con que se debería vivir cada vocación, como lo puede ser la simple necesidad de aprobación por parte de los demás. También de motivaciones inconscientes que poco a poco van emergiendo en los conflictos y en la vivencia de la propia vocación. Por eso es importante realizar un camino de discernimiento abierto, sincero y auténtico, para madurar, en libertad, cualquier proyecto de vida en Cristo.

La vocación da acceso a la posibilidad de que algunas personas se auto-promuevan. Consciente o inconscientemente, puede ocurrir que haya personas que se decantan por una opción de vida porque les permite ir accediendo en el escalafón del prestigio y del reconocimiento social. Ciertamente, puede darse el caso y, de hecho, se dan casos. Ninguna vocación cristiana específica tiene la madurez suficiente para llegar a comprender, no ya como teoría, sino como experiencia, que la llamada que recibió tiene que ver con servir, entregarse, desgastarse, morir a sí mismo... Solo quien vive cristianamente su vocación llega a entender estas cosas y a mantenerse en su opción.

La vocación es solo un proyecto de vida sin más; en la práctica, ser cristianos no cambia nada. De acuerdo en que una opción de vida sin Cristo tiene su valor y se puede vivir como vocación. Pero completamente en desacuerdo plantear que seguir a Cristo en una opción de vida no cambia las cosas en nada. Posiblemente para muchos cristianos una vocación específica sea solo un trámite cultural sin repercusiones, más allá de los estándares culturales en los que se vive la propia opción. No obstante, para quien maduró una opción de vida en Cristo y desea vivirla como expresión de respuesta a una llamada, como camino de búsqueda de la voluntad de Dios en su vida, tiene consecuencias prácticas muy importantes.

La vocación específica es una opción porque no tuve otra opción. Nadie hace una buena opción en Cristo si no tiene al menos dos alternativas reales y posibles, válidas y buenas, a partir de las cuales tomar una decisión. Y nadie hace una buena opción en Cristo si no le duele aquello a lo que renuncia; si no duele aquello a lo que se renuncia, posiblemente es que no se comprende el valor de lo que se elige. Evangélicamente tiene su sentido. Estamos hablando de que quien encuentra un tesoro va y vende todo lo que tiene, para comprar el campo donde está el tesoro (Mt 13,44-46).

Eso de la vocación, lo único que hace es complicarte más la vida. Ciertamente, la búsqueda de la propia vocación y misión en este mundo trae consigo algunas complicaciones. Sin embargo, la cuestión no es si la búsqueda y la vivencia de la propia vocación nos complican la vida, que a lo mejor sí lo hacen, sino por qué queremos complicarnos la vida o por qué no queremos complicarnos la vida. De ahí que la respuesta a la llamada interior que Dios nos obliga a dialogar con los anhelos más profundos del corazón. Es ahí, en lo profundo del corazón, en donde está la inspiración necesaria para arriesgar la vida y el modo concreto de hacerlo. Por lo cual, las exigencias de la propia vocación o se asumen libre y conscientemente, o corresponden más bien a la necesidad de reconocimiento y aprobación. Antes o después es preciso discernirlo.

La vocación es para gente cobarde, pusilánime, que le cede a Dios lo que no es capaz de hacer por sí misma. Existen modos infantiles y poco responsables de asumir una vocación específica, como aquellas decisiones que nacen del miedo a la libertad. Puede darse el caso, y de hecho se da, que algunas personas asuman una vocación específica como una salida fácil ante el sentimiento de culpa y la angustia ante la inseguridad. Sin embargo, la vocación cristiana y la vocación cristiana específica nunca pueden entenderse como auto-sacrificio grato a Dios. Al contrario, Dios quiere que asumamos la propia historia, heridas y miedos, y la invirtamos libremente en algo de lo cual nos sintamos satisfechos.

Plantearse una vocación rompe el cauce natural por el que cada cual hace con su vida lo que mejor le parece. Cada uno resuelve el sentido de su vida lo mejor que puede. Y ciertamente el ser humano es capaz, con las luces de su inteligencia, de emprender un proyecto de vida libre y responsable. En este sentido, la vocación cristiana y la vocación específica en Cristo no se saltan los cauces naturales en los cuales también se realiza la vocación humana. No obstante, asumida la belleza y el encanto de la libertad, la intervención de Dios en la vida de una persona siempre posibilita y potencia lo mejor de la misma. Pocas veces se da una contradicción entre lo que la persona quiere y lo que esta entiende, en la fe, que Dios le está pidiendo. Y en caso de contradicción, es porque Dios supera, con creces, la bondad y las posibilidades de los propios planes.

La vocación es una opción que te priva de lo mejor de la vida. Hay quienes consideran que la vocación cristiana es una constante limitación a lo mejor de la vida. Para quienes así razonan, ciertamente la vocación cristiana y la vocación específica son una clara castración de las pulsiones, instintos y apetencias que, por otra parte, forman parte de la naturaleza humana. Ahora bien, qué tipo de vida se puede poner en pie cuando la persona reduce la existencia a la simple satisfacción de necesidades. El hartazgo, en caso de que sea posible, realmente, ¿qué es lo que produce? En muchos casos, atrofia, hastío, vacío y soledad... La vocación cristiana y la vocación específica incorporan el mundo de necesidades y deseos, pero los ordena desde otros puntos de referencia e invita a satisfacerlos en una lógica distinta, la del don.

Algunas vocaciones son más importantes que otras. Este es uno de los prejuicios más terribles sobre la comprensión de las vocaciones específicas. Cuando se justifica un valor superior en algunas de las vocaciones, se las desfigura de la fuente originaria en la que brotaron como caminos para el servicio, la entrega y la disponibilidad. El abuso de poder en algunas vocaciones específicas arranca de la conciencia de ser especiales, una clase de súper élite escasa, que hay que cuidar y sobreproteger. Desde la inspiración del evangelio, nunca será posible argumentar la superioridad de nadie sobre nadie. Al contrario, proyecta una dignidad particular sobre cada tipo de vocación y las coloca con el mismo valor como caminos para vivir la plenitud del amor.

La vocación es cumplir las expectativas de Dios. Este prejuicio acerca de la vocación se alimenta de una relación infantil de dependencia respecto a Dios. Desde este punto de vista, Dios es una especie de "súper papá" al que hay que granjearse cumpliendo sus expectativas y esperando su aprobación. Esto no tiene nada que ver con cumplir la voluntad de Dios. Cumplir la voluntad de Dios conlleva la suficiente autonomía para hacerse la persona dueña de su propia vida y, por amor libre, entregarla a un proyecto más grande que los límites del propio deseo. La aprobación de Dios no es un concepto sano en el discernimiento vocacional; al menos no es suficiente para una opción libre y consciente.

La vocación contradice la identidad más profunda de la persona. Aunque en la Iglesia se custodia el valor profundo y el sentido evangélico de cada vocación, a lo largo de la historia se le han colgado a las vocaciones específicas algunas añadiduras que son meramente accidentales. Así, en determinados contextos se presenta una visión estándar de vocación específica, al margen de la cual se traicionaría su inspiración. En este sentido, ciertas presentaciones sobre la vocación cristiana y las vocaciones específicas son deudoras de su tiempo y de su cultura. En estos casos, se puede decir que la vocación sí contradice la verdad profunda de la persona, pues “el sábado está hecho para el hombre, no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). Cada persona debería encontrar en la propia vocación la suficiente holgura para ser ella misma y para acoger el reto de ser lo mejor de sí misma.

La vocación es alinearse a un modelo estándar asumido por la sociedad, pero que mete a la persona en un rol que, a la larga, le enajena. La vocación es siempre mucho más que un simple rol o el ejercicio de una profesión. La vocación específica tendría que tener la virtualidad de tocar y organizar todos y cada uno de los aspectos de la vida humana y cristiana, de lo contrario, no es del todo vocación. Y lo más importante, la vocación específica, como estilo de vida en Cristo, es un itinerario que tiene que ver con un proceso de crecimiento y maduración constante en todas las direcciones de la vida. La vocación enajena cuando no asume su dinamismo y su propuesta de constante renovación.

La vocación es un simple sentimiento frustrado y sublimado, que hace soportable la vida. Hay quienes afirman que la vocación cristiana y la vocación específica es un recurso fácil de sublimación de sentimientos frustrados, que hacen más soportable la vida. La sublimación, incluso como un recurso inconsciente, tiene su valor en la organización de la vida humana. Pero, madurar un proyecto de vida en Cristo obliga, antes o después, a *resituarse* el sentido de la vida y a recomponer las motivaciones que la definen y movilizan. Cuando se vive a conciencia la propia vocación, esta tiene siempre una dimensión terapéutica, que ayuda a reconocer y sanar el interior profundo.

La vocación es un modo más de generar valores en el mundo. Para cada ser humano que viene a este mundo es importante, antes o después, trascender. Hay muchos modos de trascender en la vida. La vocación es uno de estos. Sin embargo, el sentido de la propia vocación no se define absolutamente por su fecundidad. La vocación es para dar vida, para generar valor en el mundo, para comprometerse con un mundo mejor, sí. Pero, ante todo, la vocación es para recibir vida, para acoger el misterio de lo que somos y del Misterio que nos habita y, sobre todo, para ser cauce de la Vida que nos atraviesa.

3. Algunas descripciones sobre la vocación cristiana

- “La vocación consiste en edificar un sueño de felicidad en Cristo para toda la vida”.
- “La vocación es el maravilloso acontecer de la vida cristiana”.
- “Responder a la vocación es hacer emerger la verdad profunda contenida en el propio corazón”.
- “La vocación es el sueño de Dios custodiado, como una promesa, en el corazón de cada hijo suyo”.
- “Bienaventurados los que responden a la vocación, porque sus nombres estarán escritos en el corazón del Padre”.
- “La vocación es para vivir la llamada personal a la santidad”.
- “Vivir la vocación es peregrinar desde el amor hacia la posesión de la felicidad que nunca termina: la bienaventuranza de los santos”.
- “La vocación es un modo de amar desde la experiencia de haberse descubierto profundamente amados por Dios”.
- “La vocación es pasión por Dios, pasión por la humanidad”.
- “La vocación es seguir a Jesús, el Maestro, por los caminos del amor y la alegría”.

4. El concepto de vocación

1. Realización personal	2. Opción altruista	3. Una forma de vida	4. Algo sagrado o un privilegio	5. Acontecimiento de encuentro con Dios
<i>¿Para qué soy capaz o qué me gusta hacer?</i>	<i>¿Qué me conmueve?</i>	<i>¿En qué estoy dispuesto a comprometer toda mi vida?</i>	<i>¿Cómo hago para que mi vida sea especial?</i>	<i>¿Por qué a mí, Señor?</i>
Permite desarrollar al máximo las capacidades y habilidades personales.	Lleva a las personas a dedicar su vida al servicio de los demás por una causa noble.	Permite a la persona elegir una opción que organice, comprometa y abarque toda su vida.	Lleva a que la persona esté en contacto frecuente con lo sagrado y con una realidad que le promueve.	Permite que la persona emprenda el itinerario del discípulo de Cristo, según el Evangelio (Mc 3,13).
Se trata de la autorrealización, es decir, darse a sí mismo la oportunidad de vivir en plenitud desde las propias capacidades.	Se trata de ser una buena persona y servir a los demás por medio de una profesión.	Se trata de asumir libremente una forma de vida que englobe todo lo que la persona es, sueña y desea.	Se trata de entregarse a las cosas de lo sagrado porque la persona se experimenta "especialmente" elegida para eso.	Consiste en vivir la vida desde la relación personal con Cristo; él va mostrando el camino de la auténtica vocación: Mt 5,1-10.
Permite que la persona se concentre en desarrollar sus capacidades, en el esfuerzo de alcanzar sus metas.	Permite que la persona crezca en generosidad y sea solidaria con las personas que más necesitan.	Ayuda a que la persona viva de una forma estable aquella opción que da sentido a su vida.	La persona vive como un privilegio su vínculo a lo sagrado y considera que ha sido elegida para algo especial.	La persona se comprende a sí misma como conciencia convocada: ¡Heme aquí, Señor!
La persona realiza una opción profesional u ocupación estable, normalmente con una finalidad económica.	La persona se forma profesionalmente para servir a los más desfavorecidos en algún campo en que se requiere ayuda.	El matrimonio, la soltería, la maternidad o paternidad, etc.	La persona se capacita para las cosas del culto, las celebraciones, etc., a través del estudio y de prácticas.	La persona trata de vivir a fondo su condición de bautizada: desde la fe, la esperanza y el amor.
La orientación vocacional consiste en una ayuda para sopesar las distintas posibilidades a la hora de elegir una profesión desde las propias capacidades.	La orientación consistirá en ayudar a conocer la inspiración profunda, los sentimientos nobles y los buenos deseos de la persona.	Se orienta a la persona para que pueda discernir qué opción de vida es mejor para ella según sus preferencias y gustos.	Se orienta a la persona para que crezca en la conciencia de aquello que conlleva que haya sido elegida para convivir con lo sagrado.	Se ayuda a la persona para que descubra lo que el Maestro le está pidiendo en cada momento de la vida; a "discernir".
Su límite es que esta forma de entender la vocación es insuficiente para organizar toda la vida de la persona.	Su límite es que siempre habrá algo que hacer por los demás, pero no siempre se cuenta con la motivación suficiente para mantener la opción.	Su límite es que son opciones de vida que pueden toparse con el fracaso y dejar a la persona a la intemperie.	Su límite es que es una comprensión elitista de la vocación, pues se autodefine de forma privilegiada respecto a las demás formas de vida o vocaciones.	Su límite es que conlleva una exigencia radical más allá de las fuerzas humanas; es un don. La persona se guía por el Evangelio y se entrega a los demás.
Un futbolista, un actor, un arquitecto, ingeniero, profesor...	Un médico, un voluntario, un psicólogo...	Espos@, madre o padre de familia, solter@...	Los que sirven en la religión como modo de auto-promoción.	Laicos, sacerdotes y consagrados...

San Agustín

“Claramente tú respondes, pero no todos oyen claramente. Todos te consultan sobre lo que quieren, mas no todos oyen siempre lo que quieren. Óptimo amigo tuyo es el que no atiende tanto a oír de ti lo que él quisiera, cuanto a querer aquello que de ti oyere” (San Agustín, *Las Confesiones* 10,26,37).

Magisterio de la Iglesia

“Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. [...] Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento” (Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, n. 167).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Orientamos a las nuevas generaciones en opciones de vida cristiana a la altura de la belleza del Evangelio?
2. Y a ti ¿cuál de los prejuicios que has escuchado te ha impedido plantearte un seguimiento particular de Cristo?
3. ¿Cuál sería para ti un concepto evangélico de vocación cristiana?

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES³

Objetivo

Recorrer algunos trazos generales de la historia reciente de la pastoral de las vocaciones en la Iglesia a través de los mensajes de los Papas con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones -JMOV-.

Desarrollo del tema

1. Algunas notas históricas

De ordinario se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones -JMOV- en el IV Domingo de Pascua, conocido como el "Domingo del Buen Pastor", dado que la liturgia de la Eucaristía propone ese día el capítulo 10 del evangelio de san Juan. Año con año el Papa, en los días próximos a la celebración de la JMOV, emite un mensaje en torno a un tema.

¿Cómo surge la idea de realizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones? El origen remoto lo encontramos en el mandato de Jesús: "Oren, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies" (cf. Mateo 9,38; Lucas 10,2). El origen próximo fue en dos apóstoles de las vocaciones. La figura de don Aníbal M. de Francia, fundador de los *Rogacionistas*, y en España don Manuel Domingo y Sol, fundador de la *Hermandad de sacerdotes Operarios Diocesanos*. Al primero, san Juan Pablo II lo elogió como un "auténtico precursor y celoso maestro de la moderna pastoral vocacional"; al segundo, le concedió el título de: "el santo apóstol de las vocaciones".

Bajo el impulso de los últimos Papas y el celo peculiar de los "apóstoles de las vocaciones" han surgido en la Iglesia diversas iniciativas y actividades que han tenido como fin último el rezar en comunidad por las vocaciones.

Será en 1951, cuando la revista *Rogate Ergo* insiste en la creación de un "día por las vocaciones". Y un año después la misma sugerencia se manifiesta desde la revista *Ecclesia*, por parte del operario Jorge Sans Vila. Al instituir el papa Pío XII con el motu proprio "Cum nobis" (04/11/1941) la Obra pontificia para las vocaciones sacerdotales, le encomendaba que se encargara de promover la oración por las vocaciones. En la encíclica *Menti nostrae* (23/09/1950), vuelve a insistir en el tema.

Pocos años después, el papa Juan XXIII trata el tema en la encíclica *Sacerdocii nostri primordia* (01/08/1959). Este Papa, impulsado por las diversas iniciativas particulares y los dos pedidos en las revistas *Rogate Ergo* y *Ecclesia*, instituye para Italia el "día nacional para las vocaciones eclesíasticas" en el año 1961. En vísperas del Concilio Vaticano II, hablando a los participantes del Congreso internacional de vocaciones (26/05/1961), Juan XXIII insiste de modo especial en la necesidad de orar por las vocaciones.

El Papa Pablo VI, en la carta apostólica *Summi Dei Verbum* (04/11/1963) afirma que el primer deber de todos los cristianos, para con las vocaciones sacerdotales, es el de la oración, según el proyecto del Señor: "Messis quidem multa...".

El argumento para la oración por las vocaciones se tomaba del contexto de los documentos del Vaticano II, sobre todo del decreto *Optatum Totius 2*, que insiste en la necesidad de la "rogar insistentemente" por las vocaciones. Son también importantes los textos siguientes: *Christus Dominus* 15; *Presbyterorum Ordinis* 11; *Ad Gentes* 29, 36, 38, 39, 40; *Lumen Gentium* 4, 12, 20; *Perfectae Caritatis* 1.

La acción de los papas a menudo fue preparada y luego apoyada celosamente en muchos contextos de la Iglesia. El Pablo VI comunicó la institución de la JMOV a los responsables de los dicasterios de la curia romana el 23 de enero de 1964 y al episcopado católico el 02 de febrero siguiente.

3. Cf. VITO Magno, *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, En: Diccionario de Pastoral Vocacional, Sígueme, 2005.

El primer mensaje del papa para la celebración de la jornada, que se fijó para el 12 de abril de 1964, se emitió por Radio Vaticana la tarde del sábado 11 de abril.

La Sagrada Congregación de seminarios y universidades de estudios había pedido al Papa la institución de una *"Día mundial para las vocaciones"*. El papa Pablo VI cambió personalmente la denominación y sugirió que se llamara *"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones"*. De los mensajes anuales para la JMOV, el primero fue uno de los más breves y terminaba con una oración que hicieron propia una serie de personas y comunidades de todo el mundo. La iniciativa pontificia puso inmediatamente en movimiento una serie de organismos capaces de implicar a toda la comunidad eclesial. Al magisterio del Papa se unió el de muchos obispos que se dedicaron al tema en cartas pastorales.

Los secretariados o centros diocesanos de la obra de las vocaciones animaron la jornada valiéndose masivamente de los órganos de información. No se puede excluir que en los años inmediatamente posteriores a la institución de la JMOV contribuyeron también a promover iniciativas de oración y celebración adecuada de la jornada tanto el progreso de la pastoral de las vocaciones como la crisis ya evidente de las vocaciones sacerdotales y religiosas en toda la Iglesia.

2. Tema de cada Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

1964: Radiomensaje: qué es la Jornada Mundial.

1965: La pastoral vocacional en la misión eclesial.

1966: Responsabilidad de todos de promover las vocaciones.

1967: La vocación de todos y las vocaciones consagradas.

1968: Necesidad de vocaciones y libertad para elegir.

1969: La iniciación de los jóvenes en el camino vocacional.

1970: Afrontando la crisis de vocaciones consagradas.

1971: Llamado a los jóvenes: consagrar la vida a algo grande.

1972: La vocación laical y las vocaciones sacerdotales.

1973: Sentido profundo de la llamada de Dios.

1974: Llamar directa y claramente a los jóvenes.

1975: Exigencias del llamado a la consagración.

1976: Nexo profundo entre vocación y evangelización.

1977: La vocación implica fe, amor y sacrificio.

1978: La oración, corazón de la vida vocacional.

1979: Orar, llamar y responder.

1980: Evangelizar es anunciar la verdad de las vocaciones.

1981: La responsabilidad de todos en la pastoral vocacional.

1982: La vocación es una llamada a la vida.

1983: La vocación es un don de Dios.

1984: Los distintos responsables de la pastoral vocacional.

1985: Pastoral juvenil y pastoral vocacional.

1986: La comunidad parroquial y las vocaciones.

1987: Los padres de familia y su tarea vocacional.

1988: María, modelo de oración vocacional.

1989: La escuela católica y la pastoral vocacional.
1990: Solidez espiritual de las vocaciones consagradas.
1991: Catequesis y pastoral vocacional.
1992: La vida consagrada.
1993: Vocación y evangelización.
1994: Familia y vocación.
1995: Pastoral juvenil y pastoral vocacional.
1996: Las vocaciones nacen de la comunidad cristiana.
1997: Catequesis bíblica vocacional: historia de vocaciones.
1998: Las vocaciones, obra del Espíritu Santo.
1999: Dios Padre que llama a la vida filial.
2000: La Eucaristía, fuente de toda vocación.
2001: La vida como vocación.
2002: La vocación, camino de santidad.
2003: La vocación al servicio humilde.
2004: La espiritualidad y la oración en la cultura actual.
2005: Remar mar adentro para seguir a Jesús.
2006: La vocación en el misterio de la Iglesia.
2007: La vocación al servicio de la Iglesia comunión.
2008: Las vocaciones al servicio de la Iglesia en misión.
2009: La confianza en la iniciativa de Dios y la respuesta humana.
2010: El testimonio suscita vocaciones.
2011: Tu Iglesia diocesana, fuente de vocaciones.
2012: Las vocaciones son un don del amor de Dios.
2013: Las vocaciones signo de la esperanza fundada sobre la fe.
2014: Vocaciones, testimonios de la verdad.
2015: El éxodo, experiencia fundamental de la vocación.
2016: La Iglesia, Madre de las vocaciones.
2017: Empujados por el Espíritu para la misión.
2018: Escuchar, discernir, vivir la llamada del Señor.
2019: La valentía de arriesgar por la promesa de Dios.
2020: Las palabras de la vocación.
2021: San José: el sueño de la vocación.
2022: Llamados a edificar la familia humana.

San Agustín

“¿Qué otra ocupación tienes sino alabar al que amas, y buscar a otros que lo hagan contigo?”
(San Agustín, *Comentarios a los salmos 72,34*).

Magisterio de la Iglesia

“La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y solo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que haya cooperación en todos los ámbitos pastorales y, antes aún, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente, «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19).

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora” (Papa Francisco, *Mensaje para la 59 Jornada mundial de oración por las vocaciones 2022*).

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Cómo se celebra en tu comunidad cristiana la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones?
2. La oración es la acción pastoral principal en la pastoral vocacional. ¿Cómo se compromete tu comunidad cristiana en la oración por las vocaciones?

LOS AGUSTINOS RECOLETOS

Objetivo

Llegar a comprender que los Agustinos Recoletos son un grupo de creyentes católicos que, inspirándose en la doctrina y espiritualidad agustiniana, siguen a Jesús y tienen como rasgos distintivos la comunidad, la interioridad y el apostolado.

Desarrollo del tema

1. Origen y difusión

Tienen por padre espiritual a san Agustín (354-430) y nacen por decisión de un Capítulo que los Agustinos de la Provincia de Castilla celebraron en Toledo en diciembre de 1588. En la Orden de Agustinos se había creado un ambiente de reforma, promovido por el concilio de Trento.

Ese Capítulo de Toledo recoge este deseo de una vida más recogida, con más dedicación a la oración, mayor énfasis en la vida común y mayor austeridad, y decide que se funden monasterios para quienes libremente deseen vivir así.

El primer convento asignado para varones fue el de Talavera de la Reina (Toledo), y el de mujeres fue creado en Madrid por san Alonso de Orozco. En 1605 ya había 17 conventos desperdigados por el suelo de España.

Otro renuevo de Recolectión Agustiniana brotó en Colombia. El año 1604 inician su andadura en torno a la ermita colombiana de La Candelaria los primeros recoletos en América Latina.

2. Horizonte misionero y fuertes turbulencias

En 1605 los Agustinos Recoletos llegan a Filipinas, que fue el horizonte misional casi único hasta la independencia de estas islas en 1898, y donde la Recolectión Agustiniana ha escrito muchas de sus gloriosas gestas misioneras.

Si la guerra de la Independencia contra los franceses de 1808 fue un duro golpe para la vida religiosa en general, las leyes desamortizadoras de Mendizábal en 1835 asestaron un golpe mortal a la vida religiosa en España.

Los Agustinos Recoletos perdieron 29 de los 30 conventos que tenían en España. Solo quedó el de Monteagudo (Navarra), que el gobierno dejó en manos de la Orden porque preparaba religiosos y sacerdotes para las misiones de Filipinas, lo que era un interés prioritario para la corona real.

El peligro de extinción de los Agustinos Recoletos en España fue grave. Pero los cambios políticos aliviaron las dificultades y se consiguió una nueva casa de formación en Marcilla (Navarra), y otra más después en San Millán de la Cogolla (La Rioja), siempre con la mirada en Filipinas, adonde iban prácticamente todos los religiosos.

A lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX cientos de recoletos evangelizaron Filipinas y allí entregaron su vida, la mayor parte sin regresar nunca a España.

3. Expansión por Latinoamérica

La revolución filipina de 1898 fue otra prueba de fuego para la supervivencia de los Agustinos Recoletos. La mayor parte tuvo que abandonar el archipiélago; un buen grupo pereció. Algunos sobrevivieron.

Estos hechos obligaron a buscar nuevos territorios misionales, hallados en Latinoamérica: Brasil, Panamá, Venezuela, Colombia, país este donde desde el siglo XVII vivía también un grupo de recoletos, que pasó por dificultades múltiples producidas en parte por los poderes políticos.

A pesar de todo, la Recolectión se mantuvo en pie y no faltaron hombres providenciales –fray Enrique Pérez, monseñor Toribio Minguella, san Ezequiel Moreno...– que tuvieron un especial em-

puje para mantener vivo el carisma propio y convertir a los Agustinos Recoletos en una Orden religiosa autónoma, con independencia jurídica de los Agustinos, de los cuales, en la práctica, no se dependió nunca desde el nacimiento de la Recolección.

4. Los Agustinos Recoletos como Orden religiosa

El papa san Pío X concedió esta autonomía por la bula "Religiosas familias" en el año 1912. A partir de entonces la Orden de Agustinos Recoletos se reorganiza en todos los órdenes y el número de religiosos y ministerios atendidos a lo largo del siglo XX fue en aumento, hasta llegar a los 1.500 miembros en los años 70. La Orden está hoy integrada por unos mil religiosos, con presencia desigual en 20 países.

5. La Familia Agustino-Recoleta

Los Agustinos Recoletos tienen unos rasgos que los caracterizan: la vida interior (oración, liturgia de las horas...), el talante misionero –van donde la Iglesia los necesita–, la importancia de la vida común, la sencillez y la búsqueda de la Verdad.

Paralela a la historia de los Agustinos Recoletos se ha desarrollado una historia riquísima en la Orden de las Agustinas Recoletas, de vida contemplativa, que tienen monasterios sobre todo en España y México, pero en los últimos decenios han fundado en Estados Unidos, Filipinas, Brasil, Kenia, Colombia y Costa Rica. El total de las monjas agustinas recoletas contemplativas gira en torno a las 500.

Muy unidas a los Agustinos Recoletos por su espiritualidad están las monjas Agustinas Descalzas de San Juan de Ribera.

Nacidas a la sombra o bajo la influencia de la espiritualidad agustino-recoleta están las Augustinian Recollect Sisters, las Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, las Misioneras Agustinas Recoletas y las Hermanas Agustinas Recoletas de los Enfermos.

Pero la Familia Agustino-Recoleta no está formada solo por religiosos y religiosas, sino también por laicos, que viven su vida cristiana animados por la espiritualidad agustino-recoleta: la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta, las Juventudes Agustino-Recoletas –JAR– y las Madres Cristianas de Santa Mónica.

6. Santos y santas de la familia agustina recoleta

San Agustín

Agustín de Hipona nació en Tagaste (Numidia, hoy Argelia) el 13 de noviembre del 354, hijo de padre pagano y madre cristiana (santa Mónica).

Tras estudiar en Madaura a los clásicos griegos y latinos, en Cartago, por el 370, le esperaba la universidad, donde manifestó una clara vocación intelectual. Se dedicó a la enseñanza en Tagaste y en Cartago. De allí pasó a Roma donde ejerció la cátedra de Retórica. Buscando la promoción, opositó y ganó una cátedra en Milán.

El itinerario religioso de Agustín pasó por distintas creencias movido por su inquietud continua, que le llevó a situaciones de desasosiego y experimentación. La lectura de la Biblia, los consejos de su madre y los sermones de san Ambrosio, obispo de Milán, le llevaron a un paradigmático camino de conversión el 386. Este camino ha sido un ejemplo para hombres y mujeres de todas las épocas.

Recibió el bautismo la noche del 24 al 25 de abril del 387, en la vigilia pascual, de manos del mismo obispo Ambrosio.

Ante la necesidad de la Iglesia fue ordenado sacerdote en Hipona el año 391 y el 397 pasa a ser el obispo de esa sede. Sin embargo, buscó siempre vivir la fe en comunidad, un tema del que fue un especialista en la teoría y la práctica. De hecho, fue fundador de numerosas comunidades y su influencia llega hasta nuestros días en la amplia Familia Agustiniana.

Sus sermones, cartas, y libros como *La Ciudad de Dios*, entre muchas otras obras, han pasado a la historia de la literatura y de la espiritualidad católica. Algunas de ellas siguen en las listas de libros más vendidos, como *Las Confesiones*, donde narra su camino de conversión.

Muere en Hipona el 28 de agosto del 430, después de haber fundado monasterios, predicado con ardor la palabra de Dios y dejado muchas obras que son fuente para el pensamiento y la ciencia actuales.

Santa Mónica

Mónica nació en Tagaste (hoy territorio argelino) en el año 332. Como era costumbre entonces, sus padres dispusieron su matrimonio con Patricio, hombre trabajador, pero de mal genio, jugador, sin religión ni afán espiritual.

Durante 30 años Mónica vivió una vida que no había deseado. Tuvieron tres hijos. Los dos menores fueron su alegría y consuelo, pero el mayor, Agustín, fue causa de muchos desvelos por su vida errática.

Eran tiempos de gran violencia institucional, social y familiar, con castigos físicos habituales, y aunque Patricio tenía ganada su fama de mal genio, Mónica nunca los sufrió. Ella explicó a sus amigas el motivo: cuando Patricio estaba con ira, ella se esforzaba por serenarse con buen humor: dos no pelean si uno no quiere.

Patricio criticaba el mucho rezar de Mónica y su generosidad con los pobres, pero no se oponía a que se dedicara a estas buenas obras. Mónica rezaba y en el año 371 consiguió la conversión a la fe católica tanto de su marido como de su suegra.

Un año después de bautizarse, Patricio murió. Y Mónica dirigió todo su empeño hacia Agustín, su hijo mayor.

Tras mucha oración, consejos, conversaciones y, sobre todo, mucho cariño, Mónica influyó en Agustín hasta su conversión definitiva y su bautismo. Una vez conseguido, sufrió unas fiebres que le llevaron a la muerte el año 387, a los 55 años de edad. Pero falleció feliz al ver que había conseguido la felicidad de su hijo.

Miles de madres y de esposas se han encomendado desde entonces a santa Mónica. Las Madres Cristianas de Santa Mónica es una asociación de la Familia Agustino-Recoleta que reúne a madres que quieren orar especialmente por sus hijos y apoyarse mutuamente.

San Alipio y San Posidio

Dentro del grupo de los amigos que hicieron parte de la vida de san Agustín, se encuentran Alipio y Posidio; a los que la tradición ha considerado los dos representantes más cualificados de la herencia agustiniana. A estos dos hombres, coetáneos y procedentes del mismo lugar del África romana, la vida une gracias a un amigo común: Agustín.

Los dos compartieron con él momentos importantes como hermanos de comunidad en el monasterio y luego como obispos de Tagaste y Calama, sucesivamente. Ambos serán las manos del obispo de Hipona en sus trabajos más arduos y comprometidos. Los tres participarán en importantes concilios y serán heraldos defensores de la fe católica.

La relación entre Agustín y Alipio inicia desde que éste era muy joven, ya que fue uno de sus alumnos en Tagaste. Su admiración por el joven estudiante es muy profunda, debido a su afición a los libros y a la lectura. Además, su gran personalidad y pureza de espíritu sorprendían a quien lo conocía; esto unido a su amor y defensa de la justicia hasta las últimas consecuencias.

A él le dedicará Agustín una sección del Libro 9 de *Las Confesiones*, en la que se refiere a Alipio como "*hermano de mi corazón*" (cf. *Conf.* 9,4,7). Con él compartirá también la inquietud y la búsqueda

da de la fe, que desembocará en el bautismo de ambos la noche del 25 de abril del año 387. Aunque el encargo episcopal los separó físicamente, la amistad entre ambos jamás decayó lo más mínimo.

Alipio será siempre el amigo fiel de Agustín, *“su alma gemela, hermano, confidente; su refugio y descanso en las grandes batallas. Alipio es, junto con Mónica, la persona que hizo de Agustín un San Agustín”* (cf. Sánchez C. Antonio, *Alipio el Amigo, Posidio el discípulo*. Nuestros santos agustinianos/10, Marcilla (Navarra), España, 1991, p. 43).

Posidio fue el primer biógrafo de San Agustín. Su relato, después de haber vivido con él cerca de cuarenta años, es vivo y de gran realismo. La relación entre ambos santos data, al parecer, de los tiempos de la fundación del primer monasterio de Hipona, en el que Posidio vivió hasta el año 400, cuando también fue elegido para ser obispo.

El más grande testimonio de amistad, y sobre todo de confianza que había entre ambos, se encuentra en una carta de Agustín dirigida a un obispo italiano, en la que se refiere a él con estas palabras: *“En Posidio hallarás no poco de mi persona”* (cf. *Ep.* 101,1). Agustín es para él un maestro que le enseña, acompaña y defiende, y es también un padre.

Por su parte, Posidio, siendo de origen humilde, se mostró siempre como el amigo fiel, tenaz, sencillo, noble, que en todo admira y respeta a su maestro. Él mismo, hablando de Agustín, escribirá el final de su obra: *“A él me unió por espacio de cuarenta años una amistad concorde y dulce”* (*Vida de san Agustín*, 31).

La vida de estos dos hombres encarna, sin duda alguna, el valor que la amistad tenía para Agustín. Sobre la base de esta amistad construirán juntos un proyecto que se mantiene vivo aún en nuestros días: la vida común, la fraternidad, la unidad de las almas y los corazones de muchos en Dios. Por esta razón la Orden los declaró los patronos del movimiento de jóvenes agustinos recoletos –JAR– en el año 2021.

San Nicolás de Tolentino

Nicolás nació en Sant'Angelo in Pontano (Italia) hacia el año 1245. Ingresó desde joven en los agustinos de su pueblo natal como estudiante y novicio.

Ordenado sacerdote hacia el 1273, fue destinado a Tolentino, donde pasaría treinta años de su vida.

No fue ilustre por sus escritos o su ciencia. Pero sí destacó, ya en la sociedad de su tiempo, por la predicación, la dedicación pastoral como confesor y la atención a los más necesitados.

El espíritu de caridad le llevaba a recorrer los barrios más humildes, a visitar a los enfermos más graves y a la atención tanto de las miserias materiales como espirituales.

En él confluyen la contemplación y el apostolado, el diálogo con Dios y la sensibilidad por los problemas humanos. Austero, místico, encontró la felicidad en la vida común desde un amor profundo a san Agustín y un seguimiento fervoroso de su Regla.

Murió el 10 de septiembre de 1305 con una gran fama de santidad.

Dios realizó a través de Nicolás numerosos milagros en vida y después de su muerte. Es por ello considerado el intercesor de las almas del purgatorio y, a lo largo de la historia, sus devotos buscaban la protección contra la peste, los incendios y la tartamudez.

Nicolás ha sido para la Familia Agustiniana el santo que supo vivir la fidelidad carismática y poner en práctica las enseñanzas agustinianas. Por ello fue proclamado el patrón de la Provincia más antigua de la Recolectión Agustiniana (Provincia de San Nicolás de Tolentino).

Su iconografía suele representarle con una estrella en el pecho por una visión que el santo tuvo sobre su vida y la santidad.

También suele aparecer con una perdiz en un plato para reproducir un milagro en el que hizo volar a una perdiz que le presentaban asada. Representa su vida penitente.

Santa Rita de Casia

Rita nació bajo el nombre de Margherita Lotti en Roccaporena (provincia de Perugia, en la Umbria italiana), muy cerca de Casia, el 22 de mayo del año 1380 o 1381.

A los 16 años fue unida por sus padres en matrimonio con Fernando Manzini, con quien tuvo dos hijos. Su vida espiritual influyó en la conversión de su esposo.

Las circunstancias de su tiempo generaron luchas que terminaron en el asesinato de su marido. A pesar de las dificultades y de que la sed de venganza era habitual en aquella sociedad con la famosa ley de la vendetta, supo perdonar a los asesinos de su esposo y se convirtió en una verdadera promotora de la paz y el perdón.

Sin embargo, el odio sí encontró lugar en el corazón de sus hijos, dispuestos a vengar la muerte de su padre con más violencia. Rita manifestó entonces a Dios con total humildad que prefería ver a sus hijos muertos antes que manchados de sangre homicida. Ambos enfermaron y murieron jóvenes.

Viuda y sin hijos, ingresó en el monasterio agustiniano de Santa María Magdalena de Casia, donde durante 40 años sirvió a Dios y a la comunidad con fidelidad, dedicación y generosidad, tras adoptar el nombre de Rita en su profesión.

Modelo de esposa, madre, viuda y religiosa, la devoción a santa Rita ha calado con intensidad en el pueblo de Dios en los cinco continentes.

Su santidad nace de una relación fundamentada en Cristo que la hizo vivir de un modo sorprendente la vida cotidiana en circunstancias excepcionales.

La fama de su intercesión ante Dios la ha hecho merecedora del título de abogada de los imposibles, así como una de las santas con mayor devoción dentro de la familia agustiniana. Así lo atestiguan la gran cantidad de templos dedicados a ella.

San Juan de Sahagún

Nacido en Sahagún (León, España) en 1430, Juan González del Castrillo era el mayor de los siete hijos de un matrimonio pudiente. Hizo sus primeros estudios en el monasterio de San Benito de Sahagún, pero fue el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, quien tras ver su valía supervisó su educación, le llevó a Burgos y le nombró secretario canónigo de la catedral de Burgos.

Después de trasladarse a Salamanca para estudiar, conoció a los Agustinos y decidió, finalmente, ingresar en la Orden de San Agustín.

La Salamanca de aquel tiempo era un sin vivir, con dos bandos de familias nobles que se disputaban el mando de la ciudad desde hacía cuatro décadas con la práctica continuada de asesinatos y de violencia. Toda la población vivía bajo el terror.

Juan de Sahagún intervino, apaciguó la ciudad y sus habitantes siempre le respetaron y quisieron por ello. De hecho, fue nombrado patrón de la ciudad en 1868.

En Salamanca se pueden visitar dos calles cuyos nombres recuerdan dos milagros que se atribuyen al santo; en la calle del Pozo Amarillo, Juan salvó a un niño de morir ahogado en un pozo; y en la calle Tentenecio, Juan paró un toro bravo que, tras escaparse, causaba estragos y pánico en la ciudad. El fraile se interpuso en su camino y gritó al animal: "¡Tente, necio!". Inmediatamente amansó y pudieron llevarlo de vuelta a los corrales.

Juan de Sahagún murió envenenado posiblemente por personas molestas debido a las provocaciones que lanzaba durante la predicación de sus sermones.

La Iglesia de San Juan de Sahagún, en Sahagún, está construida en el lugar de la casa familiar. A su lado se encuentra la sede de la Hermandad de San Juan de Sahagún. En la Catedral de Burgos existe una capilla dedicada al santo, y en Salamanca, muy cerca de la Plaza Mayor, también existe un templo dedicado al santo.

Santo Tomás de Villanueva

Tomás García Martínez nació a finales de 1486. Su infancia y juventud transcurrió en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real, España).

De familia pudiente, estudió Artes y Teología en la Universidad de Alcalá de Henares. Pero su vocación le llevó a hacerse agustino en Salamanca en 1516. En 1518 fue ordenado sacerdote. Fue prior, visitador general y prior provincial de Andalucía y Castilla y profesor, además de consejero y confesor de Carlos I. Como provincial, envió los primeros misioneros agustinos a México en 1533.

Pese a tales cargos, su fama procedía de su austeridad y del amor incontestable hacia los pobres, especialmente los huérfanos y los enfermos. Fue un adelantado por su concepción moderna de la caridad y la limosna, alejada del asistencialismo y de la dependencia del pobre; así, atacaba estructuralmente la raíz de la pobreza usando los recursos para dar un futuro laboral y profesional: "La limosna no solo es dar, sino sacar de la necesidad al que la padece y librarlo de ella cuando fuere posible", decía.

Muy a su pesar, debido a su coherencia y compromiso, así como a su fama de excelente gestor y líder, le valió el nombramiento de arzobispo de Valencia en 1544. Una diócesis que hacía un siglo no tenía un gobierno eficiente y sufría un caos administrativo y pastoral.

En Valencia organizó un plan específico de formación para los sacerdotes, un programa de auxilio social modélico y que dio resultados palpables en la sociedad local, un colegio especial para los moriscos conversos, un cuidado integral para huérfanos...

Sus sermones, predicaciones y comentarios bíblicos nunca pasaron desapercibidos ni para el mismo Emperador. Falleció a causa de una angina de pecho en 1555, fue canonizado en 1658. Autores como Francisco de Quevedo escribieron sobre él, y es patrón de Universidades, centros educativos, una de las Provincias de los Agustinos Recoletos y ciudades en España y Colombia. Su festividad se celebra el 10 de octubre y una campaña pide que se le conceda el título de Doctor de la Iglesia.

Santa Magdalena de Nagasaki

Hija de nobles y fervientes cristianos, Magdalena nació en 1611 cerca de la ciudad japonesa de Nagasaki. Siendo muy joven vio como sus padres y hermanos eran condenados a muerte y ejecutados por ser católicos.

En 1624 conoció a los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio. Atraída por su profunda espiritualidad, se consagró a Dios como agustina recoleta seglar.

Su vestido fue desde ese momento el hábito de terciaria, y se dedicaba a la oración y la lectura espiritual. Catequizaba a los niños y pedía limosna a los comerciantes portugueses a favor de los pobres.

La persecución del emperador Yemitsu arreciaba contra los cristianos, cada vez era más sistemática y cruel. En 1629 se refugió con los dos recoletos y varios centenares de cristianos en las montañas. En noviembre capturaron a los dos misioneros, y ella permaneció escondida, soportando con serena alegría sufrimientos y estrecheces.

Infundía valor a todos para que se mantuvieran firmes, animaba para que nadie renegara, visitaba a los enfermos, bautizaba a los recién nacidos y para todos tenía una palabra de aliento.

Para dar ejemplo a los cristianos aterrorizados por las torturas, Magdalena desafió a los tiranos. En septiembre de 1634 se presentó ante los jueces con su hábito de terciaria y un pequeño fardo de libros para leer en la cárcel y rezar.

Las promesas de un matrimonio ventajoso no doblegaron su voluntad y fue sometida al tormento de la fosa, suspendida por los pies, con la cabeza y el pecho introducidos en una cavidad cubierta con tablas.

Resistió 13 días hasta que una fuerte lluvia inundó la fosa y la mártir se ahogó. Esparcieron las cenizas en el mar para que los cristianos no conservaran sus reliquias.

Santa Magdalena de Nagasaki es la insigne patrona de las Fraternidades Seglares Agustinos-Recoletas.

San Ezequiel Moreno

Ezequiel Moreno Díaz nació en Alfaro (La Rioja, España) el 9 de abril de 1848. Siguiendo su vocación desde muy temprana edad, ingresó en los seminarios de la Orden de Agustinos Recoletos tras los pasos de su hermano, y profesó en 1864 como religioso de la Orden.

Finalizados sus estudios, fue enviado a misionar a Filipinas, donde fue ordenado sacerdote en 1871. Misionero reconocido, pronto tuvo fama por su entrega al pueblo de Dios y su búsqueda continuada del bien.

Tras regresar a España durante algún tiempo para ser formador de misioneros en Monteagudo (Navarra), fue llamado a la importante misión de revitalizar la Orden en Colombia.

Su actuación impecable y entregada le valió ser nombrado vicario apostólico de Casanare tras su ordenación episcopal en 1894. Siguió después sirviendo a la Iglesia en la Diócesis de Pasto.

No fueron tiempos fáciles para la Iglesia colombiana, debido a las divisiones políticas y a la existencia de grandes fuerzas anticlericales en la sociedad. Pese a sufrir varias campañas de desprestigio, el pueblo de Pasto reconoció su cariño y su continuado trabajo por los más desfavorecidos.

Enfermo de cáncer, vuelve a España, aunque ya poco podía hacerse por su salud. Decide retirarse a Monteagudo, donde había hecho el noviciado, profesando la vida religiosa y formado a los nuevos misioneros. El 19 de agosto de 1906 fallece a causa de la enfermedad.

Ezequiel es ejemplo de religioso, de sacerdote, de obispo y, al final de su vida, de enfermo. En 1992, Juan Pablo II lo propuso como modelo de evangelizador y lo canonizó en Santo Domingo (República Dominicana) durante el V Centenario de la evangelización de América y el encuentro del episcopado latinoamericano.

Su vida y su intercesión le han valido el título de especial protector de los enfermos de cáncer, enfermedad que sufrió con gran fortaleza de espíritu.

7. Vocación y vida según el carisma agustino recoleto

En las próximas páginas, te presentamos algunas de las formas de vida que participan del carisma agustino recoleto: religiosos, monjas de clausura, religiosas de vida activa, Fraternidades Seglares, Juventudes Agustino-Recoletas, Madres Cristianas de Santa Mónica...

Frailles agustinos recoletos

Ser religioso agustino recoleto es entrar a formar parte de una gran familia que está en camino hacia una misma meta, que es siempre Cristo.

Recorremos este camino juntos, según la manera que propuso san Agustín, uno de los santos que más promovió la vida en comunidad; y nos llamamos Recoletos porque formamos parte de la tradición que busca, desde el siglo XVI, una vida más recogida y austera, con un modo de vida más comunitario, y haciendo del silencio y de la interioridad medios para dialogar con Dios que nos habita.

En nuestras casas formamos comunidades de hermanos, según el mismo san Agustín quería, y juntos deseamos seguir a Cristo pobre, casto y obediente, según lo podemos leer en el Evangelio.

Somos hombres de corazón inquieto que buscamos la verdad y estamos al servicio de la Iglesia y de la humanidad.

Ser agustino recoleto es abrazar una forma de ser, vivir y pensar, que llamamos carisma, que se resume en el amor a Dios sin condición, que une los corazones en la convivencia comunitaria de los hermanos y que queremos se difunda entre todas las personas para ganarlas y unir las a Cristo en su Iglesia.

Como agustinos recoletos queremos vivir con alegría nuestra vocación de seguir todos los días a Jesús, desde una vida sencilla, y así sembrar el mensaje de esperanza de Jesucristo allí donde vivimos y trabajamos.

Monjas contemplativas

Ser monja agustina recoleta es vivir en comunidad buscando y adorando a Dios, amándolo sin medida desde la contemplación, el trabajo para el sustento y la vida común.

La vida contemplativa agustino-recoleta se teje en lo cotidiano y se distingue por una búsqueda de Dios en la oración, el retiro, el silencio y la austeridad, y siempre a la manera de san Agustín, en comunión fraterna.

Las monjas recoletas quieren responder con fidelidad a su vocación contemplativa; a imagen de la Iglesia peregrina, las monjas pregonan la vida del cielo entre la humanidad.

El amor de Dios que nace de la contemplación es siempre difusivo; de esta manera cuanto más se participe del conocimiento y del amor de Dios, habrá más fuerza para difundir ese auténtico amor de Dios en la sociedad, con una oración continua por los demás.

Religiosas de vida activa

Ser misionera agustina recoleta, en una comunidad fraterna y en continua interioridad, es buscar ante todo la gloria de Dios, la propia santificación y la extensión del Reinado de Dios (justicia, dignidad, paz, igualdad, en definitiva, amor).

Una misionera agustina recoleta, para responder a su vocación, trata de imitar el modo de vida de Jesús, de tal modo que se propone testimoniar ante toda persona la virginidad, la pobreza y la obediencia. Este testimonio se hace mediante el servicio a la Iglesia y a la humanidad en múltiples tareas: enseñanza, catequesis, proyectos de desarrollo, atención a los más desheredados allí donde viven, con quienes se comparte vida y esperanza.

Ser misionera agustina recoleta significa vivir según el espíritu de san Agustín y siendo fiel al espíritu de la Recolectión Agustiniiana anunciando a Cristo.

La Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta

Ser miembro de la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta significa vivir en plenitud la consagración del bautismo, guiado por las enseñanzas de san Agustín y el carisma agustino recoleto, y de esta manera abrazar el espíritu de las bienaventuranzas.

Así, estos laicos se comprometen a servir a la Iglesia y a la humanidad dentro de su ambiente cotidiano en la familia, el trabajo o el ocio.

Cada miembro de la Fraternidad Seglar desea configurar su vida según la espiritualidad agustino-recoleta y sus valores, unido en una sola alma y en un solo corazón a otras muchas personas de todo el mundo y de diversas culturas, pero con un mismo propósito y un mismo itinerario personal y comunitario que recorrer.

Para ello, el miembro de la Fraternidad Seglar se compromete a vivir una Regla de vida según el Evangelio, los valores agustinianos y la oración constante.

Ser miembro de la Fraternidad Seglar es cumplir el mandato de Jesús de ir al mundo entero y predicar el Evangelio, respondiendo de forma efectiva a esa llamada del Padre; y por eso se unen a toda la Iglesia en la plegaria, en la evangelización y en el ejercicio de la caridad cristiana.

Los miembros de la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta mantienen encuentros de oración y de formación, y siguen un itinerario que los lleva hacia un crecimiento constante en la alegría, en el compartir la vida y los valores, siempre en comunidad de hermanos.

Juventudes Agustino-Recoletas (JAR)

Las Juventudes Agustino-Recoletas (JAR) son el movimiento juvenil católico promovido por la Familia Agustino-Recoleta. Su principal objetivo es la vivencia del carisma agustino recoleta como medio de crecimiento personal y comunitario, así como una propuesta concreta de felicidad y plenitud de vida.

A cada adolescente y joven agustino recoleta se le ofrece un itinerario para el encuentro con Jesús y con sus hermanos desde la amistad, el acompañamiento, la búsqueda de la verdad y el servicio a los demás.

Este movimiento de impronta agustiniana y recoleta ofrece espacios de amistad y comunidad, muy apropiados para la comunicación de la experiencia cristiana.

También fomenta la búsqueda de la verdad y los valores trascendentes; genera espacios de libertad y progreso humano; desarrolla trabajos de acción social ante las necesidades más acuciantes del entorno; y cultiva la vida interior, a través de la escucha atenta de la Palabra y la oración.

Las JAR nacen bajo el amparo de la Virgen María, Madre de la Consolación, y a ella encomiendan sus actividades y su misma vida.

Las JAR quieren generar caminos de esperanza en las nuevas generaciones de cristianos, para que se preparen para una vida adulta llena de felicidad y de valores que ayuden a construir sus personas, sus familias y toda la sociedad.

Madres Cristianas de Santa Mónica

Las Madres Cristianas de Santa Mónica forman pequeñas comunidades de madres, llamadas "coros", cuya finalidad principal es la oración para mantener viva la fe de los hijos propios y de otras madres.

Esta asociación vive del torrente espiritual de san Agustín, a través de la Familia Agustino-Recoleta.

En la vida de Agustín de Hipona emerge la presencia e influencia de su madre, santa Mónica, de una importancia fundamental en todo el proceso vital de su hijo [pág. 9].

San Agustín, en sus escritos, habla de santa Mónica con una gran veneración y delicadeza, y delinea el rostro espiritual de su madre como el de una mujer cristiana con todas sus consecuencias.

Mónica se presenta como un verdadero modelo, pues con su paciencia y oración constantes, y con la firmeza de su fe, alcanzó la conversión de su esposo y de su hijo Agustín, que la describió así en sus escritos:

"Todos cuantos la conocían hallaban en ella motivos sobrados para alabarte, honrarte y amarte. Sentía tu presencia en el corazón por el testimonio de los frutos de una conducta santa".

Siguiendo este ejemplo, los coros de Madres Cristianas de Santa Mónica siguen hoy el compromiso fundamental de la oración diaria por los suyos. Los coros, compuestos por siete madres, aseguran una oración sincera, cercana y amorosa diaria cada uno de los días de la semana por las familias de las siete madres.

Además, tienen otros encuentros de oración y de convivencia fraterna, de diálogo y apoyo mutuo.

8. Somos misioneros

Como parte de su misión evangelizadora y de su comprensión del mundo y de la humanidad, la Familia Agustino-Recoleta promueve los derechos humanos, la solidaridad, la justicia social, la igualdad de oportunidades, el desarrollo sostenible, la ecología humana y la defensa y promoción de la dignidad de la persona en todo ámbito: educación, salud, vivienda, trabajo...

Todo ello forma parte de lo que la comunidad católica ha llamado durante siglos "amor al prójimo", sobre el que hay un mandato directo y específico de Jesús, el Señor: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado".

La Orden de Agustinos Recoletos siempre ha promovido estos valores. Lo que ha cambiado a lo largo de la historia han sido los medios y las formas, adaptados progresivamente a los tiempos.

Aunque seamos una familia religiosa católica, estamos abiertos a todo tipo de personas e instituciones para conseguir esos objetivos comunes mediante acciones comunes.

Lo que tradicionalmente se ha llamado "misiones" abarca hoy un espectro más complejo. Atendemos a la llamada de la Iglesia sobre las "nuevas pobreza", que van más allá de la falta de recursos materiales. En las siguientes páginas te ofrecemos información sobre algunos de estos proyectos concretos.

Te ofrecemos también cauces para ser solidario. El amor al prójimo complementa a toda persona, nos hace mejores, nos da felicidad, nos ayuda a crecer de un modo íntegro. En el lado contrario están las actitudes egoístas, que entristecen, empobrecen y nos alejan de la integridad como seres humanos.



agustinos
recoletos